

IMPRIMIR

MI RELIGIÓN

MAHATMA GANDHI

Editado por
elaleph.com

© 2000 – Copyright www.elaleph.com
Todos los Derechos Reservados

NOTA DEL EDITOR

Dado que la vida de Gandhiji consistió en nada menos que tratar de poner en práctica su religión utilizando para ello sus potencialidades al máximo, en este volumen se ha procurado presentar al lector extractos de los escritos y discursos de Gandhiji que configuran un cuadro bastante completo de la religión del Mahatma.

La tarea no ha sido fácil. El hecho mismo de que la religión fue el móvil principal de las actividades de Gandhiji significa que todo cuanto hizo y dijo a lo largo de su carrera pública -no sólo en el dominio de la religión propiamente dicha sino también en las esferas de lo político, lo económico y la vida social -se torna pertinente respecto de esta obra. Según Gandhi, una religión que no se interese por todas las facetas de la vida no es en absoluto una religión. Siendo las cosas así, toda exposición de su cosmovisión religiosa resultaría incompleta si no presentara el conjunto de su filosofía de la conducta, tanto en la vida del individuo como en la vida social.

En consecuencia, debíamos cubrir un campo muy vasto. Al mismo tiempo, la obra no tenía que ser muy extensa; de modo que tuvimos que hacer una selección muy cuidadosa, procurando que en el proceso de eliminación no quedara fuera nada de importancia.

Gandhiji era hinduista por nacimiento. No obstante su hinduismo era algo exclusivamente suyo. Sus raíces se asían firmemente en el antiguo hinduismo, pero creció y se desarrolló a la luz del contacto con otras religiones, especialmente el cristianismo, como -se verá en la Segunda Parte de esta obra. Gandhi se esforzó por beber, en la fuente de todas las religiones, por lo cual se sentía partícipe de cada una de ellas. Sin embargo, si había que ponerle un rótulo, el rótulo que prefería y que era el suyo -no sólo por derecho de nacimiento sino también intrínsecamente- era el de miembro del hinduismo, la religión de sus antepasados.

El absorber los conocimientos que le brindaban las religiones con las que se ponía en contacto no significaba de ninguna manera que

Gandhiji fuera injusto con el hinduismo o que se apartara de sus enseñanzas esenciales. A lo largo de su extensa historia el espíritu del hinduismo ha sido siempre el de asimilar y sintetizar los elementos nuevos con los que se encontraba. Por ello, al no estar atado a un dogma o a un fundador, el hinduismo ha podido aprender, crecer y desarrollarse libremente. Gandhiji es una viva ilustración de ese juvenil espíritu del hinduismo que se ha mantenido siempre fresco y viviente, en desarrollo siempre. En realidad, se puede decir sin temor a equivocarse que, en ese sentido, el hinduismo ha encontrado en Gandhiji su propia alma.

En el pasado el hinduismo, junto con el budismo -su descendiente- influyeron en todos los países del mundo civilizado de entonces, desde la India hasta China y Japón. Hoy en día el hinduismo, a través de Gandhiji, está experimentando un nuevo nacimiento: las naciones del mundo escuchan con respeto el mensaje de paz y no-violencia de la India. No cabe duda que si la religión de Gandhiji se esparciera a lo largo y a lo ancho de nuestro país, la India aún podría ser un factor poderoso para apartar al mundo del materialismo, la avaricia y las rivalidades que amenazan con llevar a la humanidad a su completa destrucción.

Sin embargo, el mensaje de Gandhiji no está dirigido sólo a la India sino que es para el mundo entero. Él mismo afirma que no busca únicamente recuperar el espíritu del hinduismo sino que trata de encontrar el espíritu de todas las religiones que, según dice, es el amor a Dios expresándose en el amor a los semejantes. Por ello, su instancia no es que los demás practiquen el hinduismo sino que los cristianos, budistas, musulmanes, etc., vivan de conformidad con las enseñanzas de sus respectivas religiones. Esperaba que de ese modo, los hombres vivirían en paz con sus semejantes, colaborando para lograr el bienestar del prójimo. En consecuencia, tanto hinduístas como no hinduístas encontrarán en el estudio de este libro un desafío a la par que inspiración y guía para vivir una vida mejor.

Debido a las limitaciones de espacio daremos sólo un bosquejo somero de los puntos de vista -de Gandhiji sobre las cuestiones sociales. Quienes estén interesados en conocer más detalles sobre ese tema

pueden consultar otros libros del Mahatma, tales como Sarvodaya, Towards Non-violent Socialism, Women and Social Injustice, Removal of Intouchability, For Pacifista e Hindu Dharma.

El ordenamiento del material de este libro nos pertenece en su totalidad, como así también los títulos de los capítulos y los artículos. Se ha añadido un glosario de términos no españoles en beneficio de los lectores que no están familiarizados con esas palabras. Los escritos extraídos de Yung India y de Harijan, los semanarios de Gandhiji, llevan la fecha de su publicación. Respecto de las citas de libros de Gandhiji puede ser interesante saber que Hind Swaraj fue escrito en 1908, From Yeravda Mandir en 1930 y que Unto This Last: a paraphrase fue publicado por primera vez en forma de libro en gujarati, en 1908, dándose a conocer la versión en inglés en 1951, en tanto que la Autobiografía se publicó en 1927 y 1929. Los Speeches and Writings of Mahatma Gandhi fueron publicados por Natesan & Co., Madrás, en 1917 y reeditados por cuarta vez en 1933.

BHARATAN KUMARAPPA

PRIMERA PARTE

LO QUE ENTIENDO POR RELIGIÓN

1

DEFINICION DE LA RELIGIÓN

Por religión no tiendo la religión formal o consuetudinaria sino la religión que es el basamento de todas las religiones, la que nos lleva a mirar frente a frente a nuestro Hacedor.

M. K. Gandhi, por Joseh J. Doke, 1900, p. 7

La religión debiera impregnar cada una de nuestras acciones. En este contexto, religión no significa sectarismo sino creer en un ordenado gobierno moral del universo. Ese orden no es menos real por ser invisible. Esta religión trasciende el hinduismo, el islamismo, el cristianismo, etc. Sin embargo, eso no quiere decir que los reemplace; por el contrario, los armoniza y les da realidad.

Harijan, 10-2-40, p. 445

Permitidme explicar lo que entiendo por religión. No se trata de la religión hinduista, a la que sin duda estimo por sobre todas las otras religiones, sino de la religión que trasciende al hinduismo: la que transforma nuestra naturaleza, la que nos une indisolublemente a la verdad cuya presencia y mediación purifican. Es el elemento permanente de la naturaleza humana, al que no resulta demasiado oneroso llevar a su expresión completa. Ese elemento mantendrá al alma enteramente desasosegada hasta el momento en que se encuentre a sí misma, conozca a su Hacedor y aprecie la, verdadera correspondencia que existe entre sí misma y el Hacedor.

Young India, 12-5-'20, p. 2

Ningún hombre puede vivir sin religión. Hay algunos que en el egotismo de su razón declaran que no tienen nada que ver con la religión. Esto es como si un hombre dijera que respira pero que no tiene nariz. Sea por la razón, por el instinto o por la superstición, los hombres establecen alguna - suerte de relación con lo divino. Incluso el agnóstico o ateo más acabado admite la necesidad de un principio moral y asocia algo bueno al hecho de observarlo y algo malo con su no-observancia. Bradlaugh, cuyo ateísmo es bien conocido, insistió siempre en proclamar sus convicciones más profundas. Tuvo que sufrir mucho por decir la verdad de ese modo, pero se deleitaba en ello, afirmando que la verdad lleva en sí su propia recompensa. Es evidente que Bradlaugh no era completamente insensible a la alegría que se desprende de la observancia de la verdad. Sin embargo, esa alegría no es enteramente mundana sino que brota de la comunión con lo divino. Tal es la razón de que yo haya sostenido que aún el hombre que reniega de la religión no puede vivir -y, de hecho, no vive- sin religión.

Young India, 23-1-'30, p. 25

2

**EL LUGAR CENTRAL QUE OCUPA LA
MORALIDAD**

Rechazo toda doctrina religiosa que no apele a la razón y que esté en conflicto con la moralidad. Tolero el sentimiento religioso no razonado siempre que no sea inmoral.

Young India, 21-7-'20, p. 4

Tan pronto como perdemos la base moral, cesamos de ser religiosos. No existe una cosa tal como que la religión pase por alto la moralidad. El hombre, por ejemplo, no puede ser falso, cruel e incontinente y pretender que Dios está junto a él.

Young India, 24-11:21, p. 385

La religión que no tiene en cuenta los asuntos prácticos y no ayuda a resolverlos, no es religión.

Young India, 7-5-'25, p. 184

Todas las actividades del hombre religioso han de derivarse de su religión, porque religión significa estar unido a Dios, es decir, que Dios rija cada hábito nuestro.

Narijan, 2-3-'34. P. 23

SEGUNDA PARTE

LAS FUENTES DE MI RELIGION

3

EN EL HOGAR

Mi padre amaba a su grupo familiar, era honesto, valiente y generoso, pero irascible.

Tenía muy pocos conocimientos religiosos pero gozaba de esa cultura que adquieren muchos hindúes mediante frecuentes visitas a los templos y audiciones de arengas religiosas. En sus últimos tiempos comenzó a leer el Gita a instancias de un brahmán muy culto, amigo de la familia, y se acostumbró a repetir diariamente algunos versos en voz alta en el momento de profesar el culto.

La impresión más descollante que mi madre me ha dejado en la memoria es la de santidad. Era una persona profundamente religiosa. Ni siquiera podía imaginar el tomar sus comidas sin cumplir antes con sus plegarias cotidianas. Uno de sus deberes diarios era ir al Haveli, el templo vishnaváita. Tan lejos como alcanza mi memoria, no recuerdo que haya pasado por alto ningún Chaturma¹. Se comprometía a los votos más arduos y los observaba sin vacilaciones. La enfermedad no constituía una excusa para aflojar su observancia. Me acuerdo de una vez que cayó enferma mientras cumplía el voto de Chandrayana²: no permitió que la enfermedad interrumpiera el cumplimiento de su promesa. Realizar consecutivamente dos o tres ayunos para ella, no era nada. Vivir con una comida por día durante los Chaturmas le era habitual. No contenta con eso, durante uno de los Chaturmas ayunaba día por medio. Había prometido que, en otro de los Chaturmas, no tomaría

¹ *Lit., un período de cuatro meses. Promesa de ayuno o semi ayuno durante los cuatro meses de las lluvias. Este período es una especie de Cuaresma larga.*

² Una especie de ayuno en que se aumenta o disminuye la cantidad de comida que se ingiere de acuerdo con el creciente y menguante de la luna.

ningún alimento sin antes ver el sol. Nosotros, que en aquella época éramos unos niños, nos quedábamos mirando fijamente el cielo en espera de anunciarle a nuestra madre la salida del sol. Todo el mundo sabe que en el apogeo de la estación de las lluvias a menudo el sol no condesciende a mostrar su rostro. Recuerdo días en que ante su súbita aparición corríamos a anunciárselo a nuestra madre. Ésta se apresuraba a salir para verlo con sus propios ojos, pero en ese momento desaparecía el fugitivo sol, privándola de su alimento. "No importa", decía alegremente, "Dios no quiso que hoy comiera". Y volvía a emprender la rutina de sus obligaciones.

Autobiografía, 1948, pp. 12-13

4

LA ÉPOCA ESCOLAR

Desde los seis o siete años hasta los dieciséis estuve en la escuela, donde me enseñaban toda clase de cosas excepto religión. Debo decir que no logré que los maestros me transmitieran lo que hubieran podido darme sin ningún esfuerzo de su parte. A pesar de todo, seguí aprendiendo cosas aquí y allá en todo lo que me rodeaba. Utilizo el término "religión" en su sentido más amplio, entendiendo por religión la auto-realización o conocimiento del yo.

Dado que había nacido en la fe vaishnava, a menudo tenía que ir al haveli; sin embargo, éste nunca me atrajo. No me gustaba su brillo y su pompa. Asimismo, había oído rumores de que allí cundía la inmoralidad, de modo que el lugar no me ofrecía ningún interés. A partir de esta situación, no podía extraer ningún beneficio del haveli.

No obstante, lo que no logré allí lo conseguí por mi niñera, una vieja criada de la familia, cuyo afecto por mí recuerdo todavía. He hecho alusión anteriormente a que en mí habitaba el temor a los fantasmas y los espíritus. Rambha -tal era su nombre- me sugirió como remedio para ese mal que repitiera el Ramanama. Tenía más fe en ella que en su remedio pero de todos modos comencé a esa tierna edad a repetir el Ramanama para curar mi miedo a los fantasmas y los espíritus. Esto duró poco, pero la buena semilla esparcida en la infancia no fue sembrada en vano. Creo que se debe a la semilla sembrada por esa buena mujer que fue Rambha que hoy en día el Ramanama se haya constituido para mí en un remedio infalible.

Sin embargo, lo que me dejó una profunda impresión fue la lectura del Ramayana que se le hacía a mi padre. Parte del tiempo que mi padre estuvo enfermo la pasó en Porbandar. Allí, todas las tardes acostumbraba escuchar el Ramayana. El lector era un gran devoto de Rama. Tenía una voz melodiosa. Cantaba los dohas (dísticos) y los chopais (cuartetos) y los explicaba, perdiéndose en las palabras y arrastrando consigo a sus escuchas. Por esa época yo debía tener trece

años pero me acuerdo muy bien de haberme extasiado con sus lecturas. Esto fue lo que echó los cimientos de mi profunda devoción por el Ramayana. En la actualidad considero que el Ramayana de Tulsidas es el libro mayor de la literatura devota.

Pocos meses después de esto nos fuimos a Rajkot. Allí no había quien leyera el Ramayana. Sin embargo, se solía leer el Bhagavad los días ekadashi³. Algunas veces yo me ocupaba de la lectura, pero el recitador carecía de inspiración. Hoy en día me doy cuenta que, el Bhagavad es un libro que puede provocar el fervor religioso. Lo he leído en gujarati con intenso interés. Cuando oí fragmentos del original leídos por el Pandit Madan Mohan Malaviya -esto ocurrió cuando ayuné, durante veintiún días- deseé haberlo oído leer así en mi infancia por un devoto como Malaviya para haberle cobrado afición a temprana edad. Las impresiones que se forman en esa época hunden profundas raíces en nuestra naturaleza.

En Rajkot, sin embargo, adquirí la base esencial de la tolerancia para con todas las ramas del hinduismo y también para con las religiones hermanas. Esto fue así porque mi padre y mi madre visitaban el haveli tanto como los templos de Shiva y Rama y nos llevaban o nos mandaban allí a los más jóvenes. Los monjes jainas también visitaban con frecuencia a mi padre y hasta se apartaban de su regla para aceptar los alimentos que nosotros -no jainas- les ofrecíamos. Asimismo, conversaban con mi padre sobre temas religiosos y mundanos.

Mi padre tenía además amigos musulmanes y parsis que le hablaban de sus respectivas creencias y eran escuchados con respeto y, a menudo, con interés. Por tener a mi padre bajo mi cuidado, tenía frecuentemente oportunidad de estar presente en esas charlas. Esa multitud de cosas se combinó para inculcarme la tolerancia con todas las creencias.

En esa época el cristianismo constituía la única excepción. Yo desarrollé por él una especie de antipatía. Esto tuvo un motivo. En aquellos días los misioneros cristianos acostumbraban pararse en una esquina cerca del colegio superior para arengar al público y arrojar

³ El undécimo día de la mitad oscura y la mitad brillante de un mes lunar.

denuestos contra los hinduistas y sus dioses. Yo no podía soportarlo. Me quedé a escucharlos una sola vez, pero fue suficiente para disuadirme de repetir la experiencia. Por esos días oí que un hinduista muy conocido se había convertido al cristianismo. Se convirtió en la comidilla de la ciudad el que al bautizarlo había tenido que comer carne y beber licor y que también tuvo que cambiar de vestimenta. Desde entonces había comenzado a pasearse en traje europeo, incluyendo un sombrero. Estas cosas me irritaron profundamente. No cabe duda -pensaba- que una religión que impulsa a comer carne, beber licor y cambiar de vestimenta no merece el nombre de religión. Asimismo, me enteré que el nuevo converso ya había comenzado a denostar la religión de sus antepasados, sus costumbres y su país. Todas estas cosas hicieron surgir en mí una gran antipatía por el cristianismo.

Por otra parte, el hecho de haber aprendido a ser tolerante con las otras religiones no significaba que tuviera una viva fe en Dios.

No obstante, algo había echado en mí raíces profundas: la convicción de que la moral es la base de las cosas y que la verdad es la esencia de toda moral. La verdad se convirtió en mi único objetivo. Su magnitud comenzó a crecer día a día y mi definición de verdad también se fue ensanchando constantemente.

Una estancia didáctica gujarati me conmovió el corazón y la mente. Su precepto -devolver bien por mal- se convirtió en mi guía primordial. Se me transformó en una pasión tal que comencé a realizar numerosas experiencias de acuerdo con ese precepto. Transcribo a continuación sus (para mí) maravillosas líneas:

Por un cuenco de agua, ofrece una comida
abundante;

Por un saludo amable inclínate con fervor;

Por un simple penique devuelve oro;

Si tu vida ha de ser redimida, a la vida no
has de negar.

Observa las palabras y acciones del sabio:

Con diez veces su valor devuelve cada mínimo

servicio.
Los nobles verdaderos saben que todos los
hombres son uno.
Y con alegría al mal con el bien le pagan.

Autobiografía, 1948, pp. 47-51

5

LA ÉPOCA DE ESTUDIANTE EN INGLATERRA

Hacia el final de mi segundo año en Inglaterra me crucé con dos teósofos, hermanos y -solteros ambos. Me hablaron del Gita. Estaban leyendo la traducción de Sir Edwin Arnold -The Song Celestial (La Canción Celestial)- y me invitaron a leer el . oral con ellos. Me sentí avergonzado puesto que no había leído el divino poema ni en sánscrito ni en gujarati. Me vi constreñido a decirles que no había leído el Gita pero que me sentiría muy contento de leerlo con ellos y que, aunque mi conocimiento del sánscrito era somero, esperaba sin embargo, comprender el original como para decir cuándo la traducción no lograba reflejar el sentido, verdadero. Comencé a leer el Gita con ambos. Los versos del segundo capítulo:

De las cavilaciones sobre los objetos de los; sentidos surge el apego a ellos; del apego nace el deseo y del deseo la pasión violenta

La pasión violenta alimenta el error, el error origina la perturbación de la memoria y del dominio consciente de sí mismo; la pérdida del dominio propio destruye el entendimiento intuitivo y con el derrumbe del entendimiento viene la ruina del hombre mismo⁴

hicieron en mi mente una profunda impresión y aún suenan en mis oídos. El libro me pareció de valor inapreciable. Tal impresión se ha ido incrementando con el tiempo, de resultas de lo cual hoy en día considero al Gita como el libro par excellence⁵ para el conocimiento de la Verdad. Me ha brindado una ayuda invalorable en mis momentos de melancolía y desconcierto.

⁴ *Bhagavad-Gita, Editorial Dédalo, Buenos Aires, 1976.*

⁵ *En francés en el original.*

Los hermanos me recomendaron también *The Light of Asia* (La luz de Asia) de Sir Edwin Arnold, a quien hasta ese momento sólo conocía por ser el autor de *La Canción Celestial*. Leí ese libro incluso con más interés que el que había puesto en el *Bhagavad-Gita*. Una vez que lo hube empezado no pude dejarlo.

Recuerdo haber leído, a instancias de los hermanos, la obra de Madame Blavatsky *Key to Theosophy* (La clave de la Teosofía). Este trabajo me estimuló el deseo de leer libros sobre hinduismo, quitándome la falsa noción-nutrida por los misioneros- de que el hinduismo estaba lleno de supersticiones.

Por la misma época conocí a un buen cristiano; de Manchester en una casa de huéspedes vegetariana. Me habló del cristianismo. Le conté mis recuerdos de Rajkot. Lo afligió el oírlos. Me dijo: "Soy vegetariano. No bebo. Sin duda muchos cristianos comen carne y beben pero ni el comer carne ni el beber están prescritos por las Escrituras. Por favor, lea la Biblia." Acepté su consejo y me dio un ejemplar.

Leí el libro del Génesis pero los capítulos siguientes invariablemente me producían sueño. Pero aunque fuera para poder decir que lo había leído, me sumergí en los otros libros con mucha dificultad y sin el menor interés o comprensión. Me desagradó la lectura del libro de los Números.

El Nuevo Testamento me produjo una impresión diferente, en especial el Sermón de la Montaña que me tocó directamente el corazón. Lo comparé con el *Gita*. Los versos "Mas yo os digo: que no resistáis el mal; antes a cualquiera que te hiriere en la mejilla derecha, vuélvele también la otra. Y al que quisiera ponerte a pleito y tomarte tu ropa, déjale también la capa", me deleitaron más allá de toda medida, recordándome el "Por un cuenco de agua ofrece una comida abundante" del Shamal Bhatt. Mi mente joven trataba de unificar las enseñanzas del *Gita*, *La Luz de Asia* y el Sermón de la Montaña.

El renunciamiento, que era la forma más elevada de religión, me atraía grandemente.

Esa lectura me estimuló la sed de estudiar la vida de otros maestros religiosos. Un amigo me recomendó el libro de Carlyle "Los Hé-

roes y el culto al héroe". Leí el capítulo del Héroe como Profeta (Mahoma), extrayendo múltiples enseñanzas de la grandeza, la valentía y la austeridad de la vida del Profeta.

Excepto ese acercamiento a la religión, por el momento no podía seguir con otros temas porque las lecturas para el examen me dejaban muy poco tiempo. Sin embargo; tomé nota mentalmente de que, debía leer más libros religiosos y familiarizarme con las principales religiones.

¿Y cómo podía dejar de saber algo sobre el ateísmo también? Todos los hindúes conocían el nombre de Bradlaugh y su así llamado ateísmo: Leí sobre el tema algunos libros, cuyo nombre no recuerdo. No me produjeron ningún efecto, puesto que ya había cruzado el Sahara del ateísmo.

Autobiografía, 1948, pp. 90-93

6

RAYCHANDBHAI

Las transacciones comerciales de Raychandbhai ascendían a cientos de miles. Era un experto en perlas y diamantes. Ningún problema de negocios, por complicado que fuera, la resultaba demasiado difícil. Pero todas esas cosas no eran el centro alrededor del cual giraba su vida. Por el contrario, ese centro estaba constituido por la pasión de ver a Dios cara a cara. Entre las cosas que había sobre su mesa de trabajo, invariablemente se podía encontrar su diario y algunos libros religiosos. En el momento en que terminaba sus negocios abría un libro religioso o el diario. Muchos de los escritos suyos que se han publicado son reproducciones de ese diario. Un hombre que inmediatamente después de terminar sus conversaciones sobre importantes transacciones comerciales, comienza a escribir sobre las cosas ocultas del espíritu, evidentemente no puede ser en absoluto un hombre de negocios sino un buscador de la Verdad. Lo vi así, absorto en búsquedas piadosas en medio de los negocios, no una o dos veces sino muy a menudo. Nunca lo vi perder su estado de equilibrio. Ni los negocios ni ninguna otra ligazón egoísta lo ataba a mí y, sin embargo, yo gozaba de un estrecho acercamiento con él. Por entonces yo era un abogado sin clientes; no obstante, siempre que lo veía nos embarcábamos en conversaciones de naturaleza seriamente religiosa. Si bien en esa época me hallaba buscando en las tinieblas -por lo cual no podría afirmarse que tuviera un serio interés en las discusiones religiosas- su conversación me resultaba, empero, de absorbente interés. Posteriormente conocí a muchos conductores y maestros religiosos. He tratado de conocer a la gente principal de las diversas creencias, pero debo decir que nadie me hizo nunca la impresión que me causó Raychandbhai. Sus palabras me llegaban directamente a lo más hondo. Su intelecto me hacía brotar una estima tan grande como su seriedad moral y en lo profundo de mí yacía la convicción de que Raychandbhai nunca me conduciría adrede por caminos equivocados y que siempre me confiaría sus últimos pensa-

mientos. Por ello, en mis momentos de crisis espiritual, Raychandbhai era mi refugio.

Sin embargo, a pesar de la estima que le tenía, no pude entronizarlo en mi corazón como guru mío. El trono ha permanecido vacante y mi búsqueda aún continúa.

Tres personalidades modernas me han cautivado, dejando una huella profunda en mi vida: Raychandbhai por su trato personal, Tolstoy por su libro EL reino de Dios está dentro de nosotros y Ruskin por su obra *Unto This Last*.

Autobiografía, 1948, pp. 112-14

7

EN ÁFRICA DEL SUR

El señor Baker estaba preocupado por mi futuro. Me llevó a la Convención Wellington. Los cristianos protestantes organizan reuniones con una frecuencia determinada de años para facilitar el esclarecimiento religioso o, dicho de otra manera, para auto purificarse. Se podría llamar a esto renovación o renacimiento religioso. La Convención Wellington era de ese tipo. El señor Baker espetaba que la atmósfera de exaltación religiosa de la Convención y el entusiasmo y la seriedad del público asistente me conducirían a abrazar el cristianismo.

La Convención era una asamblea de cristianos devotos. Me encantó la fe que sentían. Me di cuenta que muchos oraban por mí. Me gustaron algunos de sus himnos: son muy dulces.

La Convención duró tres días. Alcancé a comprender y apreciar la devoción de los concurrentes. Pero no encontré ningún motivo para cambiar mis creencias, mi religión. Me era imposible creer que podría ir al cielo o alcanzar la salvación solo con volverme cristiano. Se lo dije así francamente a algunos buenos amigos cristianos y éstos se sintieron impresionados. No obstante, en esto no cabía ninguna ayuda.

Mis reparos eran profundos. Era más de lo que podía creer el que Jesús fuera el único hijo encarnado de Dios y que solo quien creyera en él tendría una vida perdurable. Si Dios podía tener hijos, todos nosotros éramos Sus hijos. Si Jesús era semejante a Dios -o Dios mismo- entonces todos los hombres eran semejantes a Dios y podían ser Dios mismo. Mi razón no estaba pronta a creer literalmente que Dios había redimido con su muerte y su sangre los pecados del mundo: quizá metafóricamente se encerrara allí alguna verdad. Además, de acuerdo con el cristianismo, solo los seres humanos tienen alma, de la que carecen los otros seres vivos, por lo cual para éstos la muerte significaría la completa extinción. Mis creencias al respecto, en cambio, eran otras. Yo podía aceptar a Jesús en calidad de mártir, de encarnación del sacrificio, de maestro divino pero no como el hombre más perfecto que

haya existido. Su muerte en la cruz fue un gran ejemplo para el mundo pero mi corazón, no podía aceptar que hubiera en ello ninguna virtud misteriosa o milagrosa. Las vidas piadosas de los cristianos no me brindaban nada que no me dieran las vidas de los hombres de otras creencias. En esas vidas había visto las mismas conversiones que había oído que ocurrían entre los cristianos. En los principios cristianos no había nada filosóficamente extraordinario. Desde el punto de vista de los sacrificios me parecía que los hindúes habían sobrepasado grandemente a los cristianos. Me resultaba imposible considerar al cristianismo como una religión perfecta o la más grande de todas las religiones.

Siempre que se presentaba la oportunidad, compartía este batido mental con mis amigos cristianos, pero sus respuestas no llegaban a satisfacerme.

Si bien no aceptaba que el cristianismo fuera la religión más grande o perfecta, tampoco estaba convencido que lo fuera el hinduismo. Los defectos hinduístas se me estaban volviendo visibles apremiantemente. Si el dogma de la intocabilidad era una parte del hinduismo, solo podía ser una raíz podrida o una excrecencia. Me era difícil comprender la *raison d'être*⁶ de multitud de sectas y castas. ¿Qué significaba decir que los Vedas eran la Palabra inspirada de Dios? Si habían sido inspirados por Dios, ¿porqué no también la Biblia y el Corán?

Mis amigos cristianos intentaban convertirme y lo propio procuraban hacer mis amigos musulmanes. Abdullah Sheth insistía en inducirme a estudiar el Islam del que, por supuesto, siempre tenía algo que decir respecto de su belleza.

En una carta a Raychandbhai le expuse mis reparos. Asimismo, envié misivas a otras autoridades religiosas de la India, de las que obtuve debida respuesta. La carta de Raychandbhai me tranquilizó un tanto. Me pedía ser paciente y estudiar con mayor profundidad el hinduismo. Una de sus frases iba en ese sentido: "Desde un punto de vista desapasionado, estoy convencido que ninguna religión tiene la sutileza

⁶ En francés en el original.

y profundidad de pensamiento del hinduismo, su visión del alma, su piedad.”

Aunque seguí un camino que mis amigos cristianos no habían deseado para mí, he quedado siempre en deuda con ellos por la búsqueda religiosa que despertaron en mí. Siempre apreciaré el recuerdo del trato que tuve con ellos.

Autobiografía 1948, pp. 160-72

Había ido a África del Sur para viajar, para huir de las intrigas de Kathiawad y para ganarme mi propio sustento. Pero, como ya he dicho, acabé en la búsqueda de Dios y el deseo de autor realizarme.

Mis amigos cristianos me habían estimulado la sed de conocimiento, que se había vuelto insaciable; aquellos no me dejaban en paz, aunque deseaba ser indiferente.

Mi correspondencia religiosa continuó. Ray-chandbhai era por el momento mi guía. Leí con interés el libro de Max Müller "¿Qué puede enseñarnos la India?" y la traducción de los Upanishads publicada por la Sociedad Teosófica. Todo esto mejoró mi concepción del hinduismo y sus bellezas comenzaron a crecer en mi. Sin embargo, eso no se erigió en prejuicio contra las otras religiones. Leí la "Vida de Mahoma y sus sucesores" de Washington Irving y el panegírico de Carlyle sobre el Profeta. Estas obras aumentaron mi estima por Máhoma: También leí un libro titulado "Los dichos de Zaratustra".

De este modo adquirí mayores conocimientos de las diferentes religiones. El estudio estimuló mi auto introspección y alentó en mi el hábito de poner en práctica cuanto me atraía de los estudios. En consecuencia comencé algunas prácticas yóguicas, tal como las entendí por la lectura de los libros hinduistas. Sin embargo, no avancé demasiado, por lo cual, cuando volví a la India, decidí continuarlas con la ayuda de un experto. Este deseo nunca se realizó.

Por otra parte, efectué un estudio intensivo de los libros de Tolstoy. "Síntesis de los Evangelios", "¿Qué hacer?" y algunos otros de sus libros me causaron una profunda impresión. Comencé así a tomar más y más conciencia de las infinitas posibilidades del amor universal.

Autobiografía, 1948, pp. 197-98

En 1893, cuando me puse en estrecho contacto con amigos cristianos, yo era meramente un no-vicio. Ellos trataban bravamente de hacerme ver y aceptar el mensaje de Jesús, al par que yo me había convertido en un oyente humilde y respetuoso de mente abierta. En esa época yo estudiaba naturalmente el hinduismo con el máximo de mis capacidades y me esforzaba por comprender las demás religiones.

En 1903 esa posición se modificó en parte. Mis amigos teósofos claramente pretendían introducirme en su sociedad por la perspectiva de conseguir de mí algo que yo podía darles por ser hinduista. La literatura teosófica rebosa de influencias hindúes, por lo cual estos amigos esperaban que yo les fuera de gran ayuda. Les expliqué que era mejor no hablar de mi estudio del sánscrito, que no había leído las escrituras hinduístas en el original y que incluso mi conocimiento de las traducciones no era muy bueno. Pero como creían en el samskara (las inclinaciones determinadas por los nacimientos anteriores) y en el punarjanma (el renacimiento) conjeturaban que podré, prestarles alguna ayuda. Todo esto hacía que me sintiera como un tritón entre peces pequeños. Comencé a leer el Rajayoga de Swami Vivekananda con algunos de esos amigos y con otros el Rajayoga de M. N. Divedi. Tenía que leer los Yoga Sutras de Patanjali con un amigo y el Bhagavad Gita con otros cuantos. Formamos una especie de Club de Buscadores de la Verdad donde efectuábamos lecturas regulares. Ya mi fe estaba puesta en el Gita, que ejercía sobre mí una gran fascinación, pero entonces me di cuenta de la necesidad de adentrarme más en él tenía una o dos traducciones, mediante las cuales traté de comprender el original sánscrito. Asimismo, decidí aprender de memoria uno o dos versos por día, para lo cual utilicé el tiempo de mis abluciones matinales. La operación me demandaba treinta y cinco minutos: quince minutos para cepillarme los dientes y veinte para el baño. Acostumbraba realizar lo primero parándome a la manera occidental. Por lo tanto, en la pared opuesta pegué tiras de papel en las que había escrito versos del Gita y me remitía a ellas de cuando en cuando para ayudarme a memorizar. Pensé que ese rato era suficiente para retener el fragmento del día y

recordar los versos que ya había aprendido. Me acuerdo que así le confié a mi memoria trece capítulos.

El efecto que esas lecturas del Gita tuvieron sobre mis amigos solo ellos pueden decirlo; en cuanto a mí, el Gita se convirtió en una infalible guía de conducta. Se transformó en mi diccionario de referencia diaria. Del mismo modo que consultaba el diccionario inglés para los significados de las palabras que no comprendía, consultaba este diccionario de conducta en busca de una rápida solución para todos mis conflictos y problemas. Quedaba en palabras tales como *aparigraha* (no-posesión) y *samabhava* (ecuanimidad). La cuestión que se presentaba era cómo cultivar y preservar esa ecuanimidad. ¿Cómo podía hacerse para tratar de igual manera a los oficiales insultantes, insolentes y corruptos, a los colaboradores de ayer que se erigían -sin fundamento- en opositores y a los hombres que siempre habían sido buenos con uno? ¿Cómo se podía hacer par, despojarse de todas las posesiones? ¿El cuerpo mismo no era acaso una posesión? ¿No eran posesiones la mujer y los hijos? ¿Yo tenía que destruir todos los armarios de libros que tenía? ¿Debía renunciar a cuanto tenía para seguir a Dios? Al punto llegaba la respuesta: no podía seguir a Dios a menos que abandonara cuanto tenía. Mis estudios de las leyes inglesas me sirvieron de ayuda: acudieron a mi memoria los razonamientos de Snell sobre las máximas de la Equidad. A la luz de las enseñanzas del Gita comprendí más claramente las implicancias de la palabra "depositario". Esto aumentó mi estima por la jurisprudencia, puesto que descubrí su parte religiosa. Me di cuenta que la enseñanza del Gita sobre la no-posesión podía traducirse en que aquellos que desean la salvación deben actuar como el depositario que, controlando grandes posesiones, no considera propio ni un ápice de ellas. Se me hizo claro como la luz del día que la no-posesión y la ecuanimidad presuponen un cambio de las emociones, un cambio de actitud. Le escribí entonces a Revashankarbhair diciéndole que suspendiera la póliza de seguros y recobrar lo que se pudiera o, de lo contrario, que diera por perdida la prima que se había pagado, porque estaba convencido que Dios, que había creado a mi mujer y a mis hijos de la misma manera que a mí, se preocuparía

por ellos. A mi hermano, que había sido un padre para mí, le escribí informándole que había renunciado a lo que había ahorrado hasta ese momento y que desde ahí en adelante no esperara nada de mí porque los futuros ahorros -si los hubiera- serían utilizados en beneficio de la comunidad.

Autobiografía, 1948. pp. 322-24

Partí para Natal. El señor Polak, que se había vuelto mi confidente íntimo, vino a despedirme a la estación y me dejó un libro para leer durante el viaje, diciéndome que estaba seguro me gustaría. Era *Unto This Last*, de Ruskin. Una vez que lo hube empezado me fue imposible dejar de lado el libro. Me atrapó. El viaje de Johannesburgo a Durban dura veinticuatro horas. El tren llegó allí a la tarde. Esa noche no pude conciliar el sueño. Decidí cambiar mi vida de acuerdo con los ideales del libro.

Más tarde lo traduje al gujarati dándole el título de Sarvodaya (El bienestar de todos).

Creo que en este gran libro de Ruskin descubrí reflejadas algunas de mis convicciones más profundas: tal es la razón de que me cautivara de ese modo, transformándose la vida. Poeta es quien hace aflorar lo bueno latente en el corazón humano. Los poetas no influyen en todos de la misma manera porque todos no evolucionan en igual medida.

Entiendo que éstas son las enseñanzas de *Unto This Last*:

1. El bien del individuo está subsumido en el bien de todos.
2. El trabajo de un abogado tiene el mismo valor que el de un peluquero, por cuanto todos tienen el mismo derecho a ganarse el sustento con su trabajo.
3. La vida de trabajo, por ejemplo la de quien cultiva el suelo o la del artesano, es la vida que vale la pena de ser vivida.

Yo ya sabía el primer de estos puntos. El segundo lo había comprendido oscuramente. El tercero no se me había ocurrido nunca. *Unto This Last* hizo que me fuera claro como el día que el segundo y' el tercero de los puntos estaban contenidos en el primero. Me levanté con el alba, decidido a poner en práctica estos principios.

Autobiografía, 1948, pp. 364-65.

TERCERA PARTE YO RESPETO TODAS LAS RELIGIONES

8

TODAS LAS RELIGIONES CONDENAN A DIOS

Mi instinto hinduista me dice que todas las religiones son más o menos verdaderas. Todas proceden del mismo Dios pero todas son imperfectas porque han descendido hasta nosotros a través de la imperfecta mediación humana.

Young India, 29-5-'24, p. 180

Las religiones son caminos diferentes que convergen al mismo punto. ¿Qué importa que tomemos vías diversas en tanto lleguemos a la misma meta? En realidad, hay tantas religiones como individuos.

Hind Swaraj o Indian Home Rule, 1939, pp. 38 & 35

En teoría, puesto que hay un Dios sólo puede haber una religión. No obstante, en la práctica no he conocido dos personas que tuvieran una concepción idéntica de Dios. Por ello, quizá siempre haya diversas religiones para responder a los diferentes temperamentos y condiciones climáticas.

Harijan, 2-2-'34, p. 8

No comparto la idea de que hay o habrá una sola religión en la tierra. Por ello, lucho por encontrar un factor común y también para inducir a la tolerancia mutua.

Young India, 31-7-'24, p. 254

No me gusta la palabra tolerancia pero no puedo pensar una mejor. La tolerancia podría implicar la pretensión gratuita de que las otras creencias son inferiores a la propia, al paso que el ahimsa nos enseña a tener por la fe religiosa de los demás el mismo respeto que le acorda-

mos a la nuestra, admitiendo así la imperfección de esta última. El buscador de la Verdad, que sigue la ley del Amor, admitirá eso prontamente. Si logramos la visión total de la Verdad, ya no seremos meros buscadores de la Verdad sino que nos uniremos a Dios porque la Verdad es Dios. Pero como aún solo somos gente que ansía la Verdad debemos proseguir nuestra búsqueda, conscientes de nuestra imperfección. No hemos aprehendido la religión en su máxima perfección así como no hemos aprehendido a Dios. La religión que concebimos, al ser imperfecta, estará siempre sujeta a un proceso de evolución y reinterpretación. El progreso hacia la Verdad, hacia Dios, se hace posible sólo a través de esa evolución. Y si todas las creencias que los hombres delinear son imperfectas, no cabe el problema de los méritos comparativos. Todas las creencias constituyen una revelación de la Verdad, pero todas son imperfectas y están sujetas a error. La reverencia que nos merecen las religiones no debe cegarnos a sus defectos. Asimismo, debemos ser agudamente sensibles a los errores de nuestra fe, no para dejarlos tal como están sino para tratar de superarlos. Observando las religiones con ojo imparcial no sólo no debemos vacilar en incorporar a nuestra fe los rasgos aceptables de las otras creencias sino, por el contrario, pensar que ése es nuestro deber.

Tal como un árbol tiene un sólo tronco y muchas ramas y hojas, existe una sola religión perfecta y verdadera que se multiplica en una diversidad al pasar a través de la mediación humana. Esa Religión única está más allá de las palabras. Hombres imperfectos la pusieron en el lenguaje que manejaban y sus palabras son interpretadas por otros hombres igualmente imperfectos. ¿Cuál de las interpretaciones habremos de sostener que es la correcta? Cala uno está en lo cierto desde su punto de vista pero no es imposible que todos estén equivocados. Tal es la razón de que sea necesaria la tolerancia, que no significa indiferencia por la propia religión sino un amor más puro e inteligente por ella. La tolerancia nos brinda la percepción espiritual que está tan lejos del fanatismo como el polo norte lo está del sur. El conocimiento verdadero de la religión quiebra las barreras que se alzan entre las creencias.

From Yeravda Mandir, 1945, pp. 38-40

Me he dado cuenta que siempre estoy en lo cierto desde mi punto de vista y que a menudo estoy equivocado desde el punto de vista de mis críticos honestos. Sé que unos y otro estamos en lo cierto desde nuestros respectivos puntos de vista. Saber esto me salva de atribuirle razones a mis críticos u oponentes. Los siete ciegos que dieron siete descripciones diferentes del elefante, estaban en lo cierto desde sus puntos de vista respectivos, equivocados desde el punto de vista de los otros y en lo cierto y equivocados desde el punto de vista del hombre que sabía que era un elefante. Me gusta mucho esta doctrina de las múltiples normas de la realidad. Esta doctrina fue la que me enseñó a juzgar al musulmán desde su propio punto de vista y al cristiano desde el suyo. Antes, la ignorancia de mis oponentes me ofendía. En la actualidad, puedo amarlos porque estoy dotado con la mirada que me permite verme como veo a los demás y viceversa. Quisiera estrechar al mundo, entero en el abrazo de mi amor.

Young India, 21-1-'26, p. 30

9

**MI ACTITUD HACIA LAS ESCRITURAS DE LAS
OTRAS RELIGIONES**

No me interesa criticar las escrituras de las religiones o señalar sus defectos. Sin embargo, es y seguirá siendo privilegio mío proclamar y practicar las verdades que pueda haber en ellas. Por ello, no critico ni condeno las cosas del Corán o de la vida del Profeta que no puedo comprender. Pero me congratulo ante cada oportunidad que se presenta de expresar mi admiración por los aspectos de su vida que he sido capaz de apreciar y comprender. En cuanto a las cosas que presentan dificultades, estoy contento de verlas a través de los ojos de mis amigos, los devotos musulmanes, en tanto trato de comprenderlas con la ayuda que me brindan los escritos de los eminentes musulimes, intérpretes del islamismo. Solo mediante una aproximación respetuosa a creencias distintas a la mía, pues aprehender el principio de la igualdad de todas las religiones. Sin embargo, es a la vez mi derecho y mi deber señalar los defectos del hinduismo para purificarlo y mantenerlo puro. No obstante, cuando los críticos no-hinduistas comienzan a criticar al hinduismo y a catalogar sus defectos, lo que hacen es proclamar su ignorancia del hinduismo y su incapacidad de verlo desde el punto de vista hinduista. Esto distorsiona su visión y vicia su juicio. De tal manera, mi experiencia frente a las críticas no-hinduistas del hinduismo es que éstas me recuerdan mis limitaciones y me enseñan a ser cuidadoso antes de lanzarme a criticar al islamismo, al cristianismo y a quienes establecieron los fundamentos de esas religiones.

Harijan, 13-3-'37, p. 34

(En el ashram) efectuamos lecturas regulares del Bhagavad-Gita y ahora hemos llegado al punto de que al final de la semana terminamos el Gita habiendo leído todas las mañanas determinados capítulos. Además, recitamos himnos de diversos santos de la India y también agregamos algunos pertenecientes al libro de himnos cristiano. Dado

que Khansaheb se halla entre nosotros, efectuamos asimismo lecturas del Corán. En cuanto a mí, obtengo gran consuelo con el Ramayana de Tulsidas. Logro igualmente mucho solaz con el Nuevo Testamento y el Corán. Mi manera de acercarme a estos libros carece de sentido crítico. Me resultan tan importantes como el Bhagavad-Gita, aunque no los considero atrayentes en su totalidad; por ejemplo, en las Epístolas de Pablo no me atrae todo y lo mismo me ocurre con el Tulsidas. En consecuencia, no se presenta un problema de selección.

Con todas las escrituras, incluyendo el Gita, pongo en funcionamiento mi juicio crítico. No puedo permitir que el texto de las escrituras invalide mi razón. Aun cuando creo que los libros fundamentales son de inspiración divina, entiendo que están sometidos a una doble destilación. En primer lugar, nos llegan a través de un profeta humano y, en segundo término, mediante los comentarios de los intérpretes. Nada hay en ellas que venga directamente de Dios. Mateo da una versión de un texto y Juan da otra. No puedo hacer capitular a mi razón aun cuando acepte la revelación divina. Y, por sobre todas las cosas "la letra mata, el espíritu da vida". Pero no debéis malinterpretar mi posición. También creo en la fe, en las cosas donde la razón no tiene cabida.

Harijan, 5-12'38, pp. 339 y 345

No soy una persona muy literal. En consecuencia, trato de comprender el espíritu de las distintas escrituras del mundo, interpretando las mediante la aplicación de la prueba de la Verdad y el Ahimsa formulada por esas mismas escrituras. Rechazo cuanto no sea coherente con esa prueba y aprecio lo que es coherente con ella.

El conocimiento no puede ser prerrogativa de ninguna clase o sector. No obstante, comprendo la imposibilidad que tienen las gentes para asimilar las verdades más elevadas o sutiles, a menos que hayan realizado un entrenamiento previo, a semejanza de esas personas, que no han tenido una preparación preliminar y por lo tanto son completamente incapaces de respirar la atmósfera rarificada de las grandes elevaciones; o como quienes no pasaron por el entrenamiento preliminar

de las matemáticas simples están incapacitados para comprender o asimilar la geometría o el álgebra superior.

Young India, 27-8-'25, p. 293

Sostengo que es deber de todo hombre o mujer cultos leer con simpatía las escrituras del mundo. Si respetáramos las religiones de los demás como quisiéramos que respetaran la nuestra, se impondría como un deber sagrado el estudio amistoso de las religiones del mundo. Mi estudio respetuoso de las religiones no ha disminuido mi reverencia por las escrituras hinduistas ni mi fe en ellas. En realidad las religiones dejaron una marca profunda en mi comprensión de las escrituras hindúes, ampliando mi concepción de la vida. Ese estudio me permitió comprender más claramente numerosos pasajes oscuros de las escrituras hinduistas.

Voy a aclarar esto. Si puedo llamarme, digamos, cristiano o musulmán, con mi interpretación de la Biblia y el Corán no vacilaría en denominarme de ambas formas, porque entonces hinduista, cristiano y musulmán serían términos sinónimos. Creo que en el otro mundo no hay hinduistas, cristianos ni musulmanes. Todos son juzgados, no de acuerdo con sus rótulos o profesiones, sino de acuerdo con sus acciones, independientemente de la profesión que tengan. En nuestra existencia terrena siempre existirán esas diferenciaciones. Por consiguiente, prefiero retener el rótulo de mis antepasados en tanto no frene mi evolución ni me impida asimilar lo bueno allí donde lo encuentre.

Young India, 2-9-'28, p. 308

10

NUESTRA RELIGION.

La analogía más adecuada, aunque muy incompleta, que encuentro para la religión es compararla con el matrimonio. Este es -o suele ser- un lazo indisoluble. En mayor grado lo es el lazo de la religión. Uno se mantiene fiel a la propia religión y halla pleno contento en esa adhesión de la misma manera que el marido se mantiene fiel a su mujer -o la mujer a su marido, no porque crean que el otro tiene alguna exclusiva superioridad sobre el resto de las personas pertenecientes a su mismo sexo, sino porque encuentran que tiene una atracción que es irresistible aunque no puedan definirla. Al igual que un marido fiel no necesita considerar a las otras mujeres inferiores a su esposa para mantener su fidelidad, la persona que abraza una religión no tiene necesidad de considerar a las demás inferiores a la suya. Extendamos aún más la analogía: así como la fidelidad a la esposa no presupone ceguera ante sus defectos, la fidelidad a la propia religión no presupone ceguera ante los defectos de esa religión. En realidad, la fidelidad, no la ciega adhesión, exige una percepción aguda de los defectos y, por consiguiente, una conciencia aguda de cuál es el remedio apropiado para eliminarlos. Dada la concepción que tengo de la religión, me es innecesario analizar las bellezas del hinduismo. El lector puede estar seguro que no seguiría siendo hinduista si no estuviera seguro de sus muchas bellezas. Sólo que, dentro de mi economía, no necesito que esas bellezas sean exclusivas. Por lo tanto, mi acercamiento a las demás religiones no es con una actitud de manía crítica sino con la del devoto que espera encontrar en las otras religiones parecidas bellezas y desea incorporar lo bueno que halle en esas creencias y que echa de menos en su propia religión.

Harijan, 1-2-'33, P. 4

A pesar de ser un fiel hinduista, encuentro en mi fe lugar para las enseñanzas cristianas, islámicas y zoroastrianas; en consecuencia hay

gente a quienes les parece que mi hinduismo es un conjunto de cosas diversas, en tanto otras me tildan de ecléctico. Ahora bien, llamar ecléctico a una persona es decirle que no tiene fe cuando, por el contrario, la mía es una fe muy amplia que no se opone a los cristianos - incluso a los hermanos Plymouth- y tampoco al más fanático de los musulmanes. Es una fe basada en la más amplia tolerancia posible. Renuncio a denostar a un hombre por sus convicciones fanáticas puesto que trato de verlas desde su punto de vista. Esa amplia fe es lo que me mantiene. Sé que es una posición un tanto embarazosa, pero para los otros, no, para mí.

Young india, 22.1-'27, p. 425

11 CRISTIANISMO

El Nuevo Testamento me produjo un bienestar y un contento ilimitados que se sucedieron a la repulsión que me habían causado diversas partes del Viejo Testamento. Supongamos que se me privara del Gita y que me olvidara por completo de su contenido pero que me quedara un ejemplar. del Sermón (de la Montaña): hoy por hoy extraería de él el mismo júbilo que me produce el Gita.

Young India, 22-12-'27, p. 248

Jesús expresó como nadie el espíritu y la voluntad de Dios. Por este motivo, Lo veo y Lo reconozco como el Hijo de Dios. Dado que la vida de Jesús tiene el significado y la trascendencia que he mencionado, creo que Él pertenece no solamente al cristianismo sino al mundo entero, a todas las razas y gentes, sin que importe mucho bajo qué bandera, nombre o doctrina sirvan, profesen una fe o adoren al Dios heredado de sus antepasados.

The Modern Review, octubre de 1941, p. 408

En Roma, al ver una pintura del Cristo crucificado, Gandhiji observó: "¿Qué no hubiera dado por poder inclinarme ante la imagen viviente del Cristo crucificado del Vaticano? No fue sin grandes esfuerzos que pude arrancarme de la escena de la tragedia viviente. Allí comprendí súbitamente que las naciones, como los individuos, solo pueden construirse por la agonía de la Cruz y que no hay otro camino posible. La alegría surge no de infligirle dolor a los demás sino del dolor voluntariamente admitido.

This was Bapu, por R. K. Prabhu, 1954 p. 29

12 BUDISMO

He oído sostener innumerables veces -y también lo he leído en libros que pretenden expresar el espíritu del budismo- que Buda no creía en Dios. En mi humilde opinión, semejante convencimiento contradice el eje mismo de las enseñanzas del Buda... La confusión se origina en su rechazo -justo rechazo- a las cosas bajas que en su época se ocultaban tras el nombre de Dios. Sin duda rechazaba la noción de que un ser llamado Dios estuviera animado de malas intenciones, se arrepintiera de Sus actos y, como los reyes de la Tierra, fuera sensible a las tentaciones y sobornos y tuviera personas favoritas. Toda su alma se levantaba con potente indignación contra la creencia de que un ser llamado Dios exigiera -que se le ofrendara, para satisfacerse, la sangre de animales vivientes- animales que eran Su propia creación. En consecuencia, Buda reinstaló a Dios en su justo lugar y destronó al usurpador que en ese momento parecía ocupar el Trono Blanco. Puso énfasis en declarar repetidas veces que existía eterna e inalterablemente un gobierno moral de este universo. Y sin vacilaciones afirmó que la Ley era Dios.

Las leyes de Dios son eternas e inalterables y no pueden ser separadas del mismo Dios: son la condición indispensable de Su perfección. Tal es la causa de la gran confusión respecto de que Buda no creía en Dios y creía simplemente en la ley moral. A causa de esta confusión sobre Dios se produjo la confusión sobre el correcto entendimiento de la gran palabra nirvana. Sin duda nirvana no es la extinción completa. Hasta lo que alcanzo a comprender el hecho central de la vida de Buda, nirvana es la extinción completa de lo que hay de bajo en nosotros, de todo cuanto en nosotros es imperfecto, de cuanto es corrupto y corruptible dentro de nosotros. Nirvana no es la negra paz muerta de la sepultura sino una paz viviente, la viva felicidad del alma consciente de sí y consciente de haber encontrado su morada en el corazón de lo Eterno.

Young India, 24-11-'27, p. 393

13 ISLAMISMO

Considero que el islamismo es una religión de paz. en el mismo sentido en que lo son el cristianismo, el budismo y el hinduismo. Sin duda hay diferencias de grado, pero el objetivo último de estas religiones es la paz. En otro momento he declarado que creo que los seguidores del Islam son demasiado libres con la espada. Pero eso no se debe a las enseñanzas del Corán. En mi opinión, se debe a las circunstancias en que surgió el islamismo. El cristianismo tiene en su contra un historial de sangre, no porque Jesús lo hubiera querido sino porque el ambiente que lo rodeó no era sensible a su excelsa enseñanza.

Young india, 20-1-'27, p. 21

14 TEOSOFÍA

Al preguntársele si había sido miembro de la Sociedad Teosófica, Gandhiji se quejó de que ya había aclarado que nunca había pertenecido a la Sociedad pero que simpatizaba y había simpatizado con su mensaje de Hermandad Universal y la tolerancia que ello implicaba.

Gandhiji agregó: "Les debo mucho a los teósofos, entre los cuales cuento con muchos amigos. Sean cuales fueren. las críticas que puedan hacérsele a Madame Blavatsky, al coronel Olcott o a la doctora Besant, su contribución a la humanidad ocupará siempre una posición muy alta. El obstáculo que me impidió unirme a la sociedad es su lado secreto, su ocultismo. Eso es algo que nunca me atrajo."

This Was Bapu, por R. K. Prabhu, 1954, p. 13

15 ESPIRITISMO

Nunca recibí comunicaciones del espíritu de los muertos. No tengo ninguna prueba que justifique el no creer en la posibilidad de tales comunicaciones. No obstante, desapruero enérgicamente la práctica de mantener o intentar mantener comunicaciones semejantes. A menudo son falaces: un mero producto de la imaginación. En el caso que tales comunicaciones sean posibles, su práctica es dañosa tanto para el médium como para los espíritus. Atrae y liga a la tierra al espíritu invocado, cuyo esfuerzo debiera dirigirse a desprenderse de la tierra, elevándose más cada vez. Un espíritu no es necesariamente puro por estar desencarnado sino que carga consigo las debilidades a que estaba sujeto en la tierra. Por consiguiente, las: informaciones o los consejos que suministren no han de ser por fuerza ciertos o sanos. Que a los espíritus les guste comunicarse con quienes. están en la tierra no es razón para darles ese placer. Por el contrario, debiera apartárselos de ese apego ilegítimo, sobre todo por el daño que les hace.

En cuanto a los médiums, sé positivamente por experiencia que quienes mantienen -o piensan que mantienen- ésas comunicaciones sufren desvaríos o debilidad mental y quedan incapacitados para el trabajo práctico. No puedo recordar ningún amigo que, habiendo celebrado esas comunicaciones, haya extraído de ello algún tipo de beneficio.

Young India, 12-9-'29, p. 302

16

*SUPERIORIDAD E INFERIORIDAD DE LAS
RELIGIONES*

Dado que hay diferentes religiones, éstas necesitan de algún símbolo distintivo exterior. Sin embargo, es conveniente descartarlo cuando, ese símbolo se convierte en fetiche o en instrumento para provocar la superioridad de una religión sobre las otras.

Autobiografía, 1948, p. 480

Dios ha creado las diferentes religiones al igual, que los devotos para cada una de ellas. ¿Cómo es posible abrigar, ni siquiera secretamente, el pensamiento de que la creencia del prójimo es inferior a la nuestra y que debiera abandonar su fe para abrazar la de nosotros? Como amigos leales y sinceros, hemos de desear y rogar porque cada uno viva y se desarrolle perfectamente dentro de su propia creencia. En la casa de Dios hay muchos ámbitos y , todos son sagrados.

Harijan, 20-4-'34, p. 73

Mi temor es que aunque mis amigos cristianos de hoy no digan ni acepten que la religión hinduista es falsa, abriguen en su pecho la convicción de que el hinduismo es un error y que el cristianismo en el que creen es la única religión verdadera. Sin esto, no es posible comprender y menos aún esclarecer la exhortación de la Sociedad Misionera Cristiana⁷, de la que días pasados reproduje algunos extractos reveladores en estas mismas columnas. Es comprensible el ataque a la intocabilidad y muchos otros errores que se han deslizado en la vida hindú. Si nos ayudara a desembarazarnos de los abusos admitidos y a purificar nuestra religión, esa crítica sería una labor valiosa y constructiva que debiéramos aceptar con agradecimiento. Sin embargo, hasta donde alcanza

⁷ Se refiere a la exhortación publicada por la Sociedad Misionera Cristiana de Inglaterra, de la cual fueron reproducidos algunos extractos en la edición de Harijan del 26-12-'36.

nuestra comprensión del esfuerzo realizado, se trata de arrancar al hinduismo de raíz para reemplazarlo por otra religión. Es como el intento de destruir una casa que a su morador le parece muy decente y habitable, aunque necesita urgentemente ser reparada. No es de extrañar que aquél reciba calurosamente a quienes le enseñen cómo repararla, más aún si el consejo viene acompañado del ofrecimiento de efectuar las reparaciones. Pero se opondrá decididamente a quienes pretendan destruir esa casa que durante siglos les ha servido muy bien a él y a sus antepasados, a menos que él -el morador- esté convencido de que la casa ya no soporta ninguna reparación y que se ha vuelto inhabitable. Si el mundo cristiano sustenta esa opinión sobre la casa hindú, el "Parlamento de las Religiones" y la "Fraternidad Internacional" son frases vacías. Ambos términos suponen condiciones similares, una plataforma común; plataforma común que no puede existir entre inferiores y superiores,' es decir, entre el culto y el no-culto, el regenerado y el irredento, el nacido en cuna alta y el de baja condición social, el individuo que pertenece a una casta y el paria. Mi comparación puede no ser correcta e incluso sonar ofensiva. Quizá mi razonamiento carezca de solidez. Pero mi pro-puesta es firme.

Harijan, 13-3-'37, p. 38

El objetivo de la Fraternidad (de religiones) debiera ser el ayudar al hinduísta a ser un hinduísta mejor, al musulmán a transformarse en un musulmán mejor y al cristiano a convertirse en un cristiano mejor. La actitud de fomentar la tolerancia falsea el espíritu de la Fraternidad Internacional. Si sospecho que mi religión es más o menos verdadera y que las otras son más o menos falsas en vez de ser más o menos verdaderas, entonces, aunque aliente por ellas cierta fraternidad, ésta será enteramente distinta a la que necesitamos en la Fraternidad Internacional. Nuestra plegaria por los otros NO debe ser "Dios, dales la luz que Tú me has dado a mí" SINO "Dales la luz y la verdad que necesitan para sus logros más elevados." Hay que rogar meramente porque nuestros amigos se vuelvan hombres mejores, cualquiera sea la religión a que pertenezcan.

A pesar de todo, y sin saber cómo, nuestra experiencia puede convertirse en parte de la experiencia de los demás.

Sabarmati (Informe del Primes Encuentro final de la Federación de Fraternidades Internacionales) 1998, PP. 17-19.

17

LA CONVERSIÓN

C. F. Andrews: ¿Qué le diría a un hombre que después de pensar y rogar mucho afirma que no puede salvarse ni tener paz, excepto convirtiéndose al cristianismo?

Gandhiji: Diría que si un no-cristiano (digamos un hinduista) le afirma tal cosa a un cristiano, éste debería instarlo a que fuera un hinduista mejor antes que poner el acento en el cambio de fe.

C.F.A.: No comparto eso enteramente, a pesar de mi posición, que usted conoce. Hace mucho tiempo que dejé de lado la seguridad, de que no hay salvación posible, excepto a través del cristianismo. Pero supongamos que el Movimiento del Grupo de Oxford le cambiará la vida a su hijo y que él sintiera que lo han convertido, ¿qué diría usted?

Gandhiji: Diría que el Grupo de Oxford puede cambiar la vida de cuantas personas quiera, pero no su religión. Lo que sí pueden es hacerles prestar atención a lo mejor de sus respectivas religiones, cambiándoles la vida al pedirles que vivan de acuerdo con eso. Una vez se presentó ante mí un hombre, hijo de brahmanes, que afirmó que la lectura de vuestro libro sagrado lo había llevado a abrazar el cristianismo. Le pregunté si pensaba que la religión de sus mayores estaba equivocada. Me respondió que no. Entonces, le dije: "¿Acaso tiene algún problema en aceptar la Biblia como uno de los más grandes libros religiosos del mundo y a Cristo como uno de los grandes maestros?" Continué diciéndole que había leído mal vuestro libro, que en toda vuestra literatura ustedes nunca instan a los hinduístas a aceptar la Biblia y a abrazar el cristianismo -a menos, por supuesto, que su posición sea semejante a la del difunto M. Mahommed Ali, que sostenía que "por mala que sea la vida de un musulmán es mejor que la de un buen hindú."

C.F.A.: No acepto en absoluto la posición de M. Mahommed Ali. Lo que sostengo es que si una persona necesita realmente cambiar sus creencias, no seré yo quien le cierre el paso.

Gandhiji: ¿Pero acaso no comprende que no le da la menor oportunidad? Ni siquiera lo interroga seriamente. Supongamos que un cristiano se me acerca y me dice que está cautivado por la lectura del Bhagavad y que, por lo tanto, quiere declararse a sí mismo hinduista; yo le diría: "No. Lo que ofrece el Bhagavad lo ofrece también la Biblia. Usted ni siquiera intentó descubrir eso. Inténtelo y sea un buen cristiano."

C.F.A.: No sé. Si alguien dice seriamente que quisiera ser un buen cristiano, yo le diría, "Sí, puede serlo", aunque usted. sabe que a lo largo de mi vida he disuadido enérgicamente ciertos ardientes entusiasmos de gente que se me acercó. Les decía, "Sin duda no será por mi consejo que haréis nada así." Pero la naturaleza humana requiere una fe concreta.

Gandhiji: Si una persona quiere creer en la Biblia, dejemos que lo diga, pero ¿por qué habría de desechar su religión? Esta proselitización no contribuirá a la paz del mundo. La religión es un asunto muy personal. Debemos compartir con los otros lo mejor que tengamos, viviendo la vida de acuerdo con nuestro leal saber y entender. De esta manera nos incorporaremos a la suma total del esfuerzo humano por llegar a Dios.

"Considerere", prosiguió Gandhiji, "si va a aceptar la posición de mutua tolerancia o la de igualdad de todas las religiones. Mi posición se basa en que todas las grandes religiones son fundamentalmente iguales. Debemos tener por las demás religiones el mismo respeto que tenemos por la propia. Recuerde, no mutua tolerancia sino respeto similar."

Hafan, 28-11-'38, p. 330

La conciencia no es lo mismo para todos. Por lo tanto, si bien es una buena guía para la conducta individual, el imponerle esa conducta a los demás sería una interferencia insufrible en la libertad de conciencia de todo el mundo.

Young India, 33-8-'28, P. 334

18 EL MEJOR CAMINO

La propagación de la verdad y la no-violencia puede hacerse mejor viviendo realmente esos principios que divulgándolos a través de los libros. La vida realmente vivida es más significativa que los libros.
Harijan, 13W39, p. 122

Después de largos estudios y mucha experiencia, he llegado a la conclusión de que (1) todas las religiones son verdaderas; (2) todas las religiones encierran algún error; (3) todas las religiones me son casi tan caras como mi hinduismo, por cuanto todos los seres humanos me son tan queridos como mis parientes cercanos. Mi veneración por las creencias ajenas es la misma que siento por mi propia fe.
Sabarmati, 1928 p. 17

CUARTA PARTE MI FE EN DIOS

19 DIOS ES

Si nosotros existimos, si nuestros padres y sus padres han existido, entonces es natural creer en el Padre de toda la creación. Si Él no existe, nosotros no existimos en parte alguna. Él es uno y, al mismo tiempo, es muchos. Es más pequeño que un átomo y más grande que el Himalaya. Lo contiene hasta una gota del océano y, sin embargo, ni los siete mares pueden encerrarlo. La razón es impotente para conocerlo. Él está más allá del alcance o la aprehensión racional. No es necesario que continúe insistiendo sobre el tema. En esta cuestión lo esencial es la fe. Mi lógica puede hacer y deshacer innumerables hipótesis. Un ateo podría derrotarme en un debate; sin embargo, mi fe corre tanto más rápidamente que mi razón, por lo cual puedo desafiar al mundo entero y decir que "Dios es, fue y será siempre."

No obstante, aquellos que quieran negar su existencia, tienen la libertad de hacerlo. Dios es misericordioso y compasivo: no es un rey terrenal que necesita un ejército para hacernos aceptar su poder. Él nos concede la libertad y, sin embargo, Su compasión ordena obediencia a Su voluntad. Si alguien desdeña inclinarse ante Su voluntad, Él dice: "Así sea; no por esto mi sol brillará menos para ti, ni tampoco mis nubes para ti han de llover menos. No necesito forzarte para que aceptes mi poder." Dejemos, pues, al ignorante que discuta la existencia de semejante Dios. Yo soy uno de los millones de hombres sabios que creen en E y nunca me cansaré de inclinarme ante El ni de cantar Su gloria.

Young India, 21-1-'28, pp. 30.31

Existe un Poder indefinible y misterioso que todo lo penetra. Lo siento aunque no lo vea. Este Poder oculto que se hace sentir desafía, sin embargo, todas las pruebas porque es completamente distinto a todo lo que percibo a través de mis sentidos. Es un Poder que trasciende los sentidos.

No obstante es posible demostrar, hasta cierto punto, la existencia de Dios. Aun en los asuntos cotidianos sabemos que la gente en general no sabe quién gobierna ni por qué y tampoco cómo gobierna. Sin embargo saben que, sin duda, hay un poder que gobierna.

El año pasado, en mi viaje por Mysore, me encontré con muchos aldeanos pobres y pude descubrir, mediante las preguntas que les formulaba, que no sabían quién gobernaba Mysore. Decían simplemente que lo gobernaba algún dios. Si el conocimiento de esta pobre gente sobre su gobernante era tan limitado, a - mí, que soy infinitamente más pequeño que Dios -más pequeño que ellos respecto de su gobernante- no debiera causarme sorpresa el no haberme dado cuenta de la presencia de Dios, el rey de reyes.

No obstante, yo también siento -como sentían los pobres aldeanos respecto de Mysore- que hay un orden en el universo, que existe una Ley inalterable que gobierna cada cosa y cada ser existente o viviente. No es una ley ciega pues ninguna ley que se ciega puede gobernar la conducta de los seres vivientes; vida que, gracias a las maravillosas investigaciones de Sir J. C. Bose, ahora podemos probar que se extiende inclusive a la materia. Luego, esa Ley que gobierna toda vida es Dios. La Ley y el Legislador son uno. No puedo negar la Ley y tampoco al Legislador tan sólo porque sé muy poco sobre Ella o sobre El. Así como mi negación o ignorancia sobre la existencia de un poder terrenal no me servirá de nada, del mismo modo mi negación de Dios y de su Ley no me liberará de su acción. Al igual que una aceptación humilde y silenciosa de la autoridad divina torna más fácil el camino de la vida, la aceptación de un gobierno terrenal torna más fácil la vida que se somete a él.

Al paso que percibo oscuramente que todo a mi alrededor cambia constantemente, muere constantemente, encuentro que por debajo de

esos cambios hay un poder vital que es inmutable, que todo lo reúne, que crea, disuelve y recrea. Ese poder o espíritu que da toda forma es Dios. Y puesto que nada de lo que veo meramente a través de mis sentidos puede o podrá perdurar, solo Él es.

Este poder ¿es benévolo o malévolo? Yo lo considero puramente benévolo. Ya que me es dado ver la perduración de la vida en medio de la muerte, la perduración de la verdad en medio de la mentira y la perduración de la luz en medio de la oscuridad, deduzco de ello que Dios es Vida, Verdad, Luz. Él es Amor. Es el Bien Supremo.

No obstante, Él no es un Dios que simplemente satisface el intelecto, si es que alguna vez lo hace. Dios, para ser Dios, debe gobernar el corazón y transformarlo. Debe expresarse hasta en el más ínfimo acto de Su devoto. Esto sólo puede darse mediante una comprensión definitiva y mucho más real que la que jamás podrían producir cualesquiera de los cinco sentidos. Las percepciones de los sentidos pueden ser -y con frecuencia lo son- falsas e ilusorias, a pesar de que a nosotros nos puedan parecer muy reales. Pero cuando la comprensión no se produce con los sentidos, es infalible. Esto se ha comprobado, no por medio de una evidencia externa, sino por la transformación de la conducta y del carácter de aquellos que han sentido en su interior la presencia real de Dios.

Semejante testimonio puede hallarse en la cadena ininterrumpida de profetas y sabios de todos los países y todos los climas. Rechazar esta evidencia es negarse a sí mismo.

Dicha comprensión está precedida por una fe inamovible. Aquel que quiera comprobar en sí mismo la presencia de Dios puede hacerlo mediante una fe viva. Y puesto que la fe no, puede ser, probada mediante una evidencia externa, el camino más seguro es creer en el gobierno moral del mundo y, en consecuencia, en la supremacía de la ley moral, la ley de la Verdad y el Amor. El ejercicio de la fe será lo más seguro allí donde haya una clara determinación de rechazar sumariamente todo lo que sea contrario a la Verdad y el Amor.

No puedo explicar la existencia del mal mediante ningún método racional. Querer hacerlo es sentirse igual a Dios. Por eso, soy lo sufi-

cientemente humilde como para aceptar el mal como lo que es. Y denomino a Dios paciente y sufriente por la precisa razón de que permite la existencia del mal en el mundo. Sé que no hay mal en Él aunque.. existe el mal y Dios sea su autor, Él, permanece inmaculado.

Asimismo, sé que nunca conoceré a Dios si no lucho con y contra el mal, aun cuando eso me cueste la vida. Mi experiencia humilde y limitada me ha fortalecido en la fe. A medida que trato de volverme más puro, me siento más cerca de Dios. ¿Cuánto más puro he de ser cuando mi fe ya no sea una mera apología como lo es hoy sino que se haya tornado tan inamovible como el Himalaya y tan blanca y brillante como la nieve de sus picos? Entretanto, invito al lector a rezar con Newman, que en sus ejercicios espirituales cantaba:

Guíame, Luz bondadosa, a través del cerco
de tinieblas,
Enséñame el camino.
La noche es oscura y estoy lejos del hogar,
Enséñame el camino.
Dirige mi andar: me basta solo un .paso,
Yo no pido ver el paisaje lejano.

Young India, 11-10-'28, pp. 340-41

Los racionalistas son seres admirables, pero el racionalismo se vuelve un monstruo horrible cuando tiene pretensiones de omnipotencia. Atribuir omnipotencia a la razón es tan deplorable como adorar un ídolo de madera y piedra creyendo que es Dios. No abogo por la supresión de la razón sino por un debido reconocimiento de aquello que está dentro de nosotros y que santifica a la razón misma.

Young India, 14-10-'28, p. 359

Es bastante fácil decir: "No creo en Dios", pues Dios permite que impunemente se digan muchas cosas de P-1. F1 observa nuestros actos. Cualquier quebrantamiento de Su Ley lleva consigo su castigo, no vindicativo sino purificador y constrictivo.

Young India, 23-9-'28, p. 333

20

LA NAO DE DIOS

Yo no considero a Dios una persona. La Verdad es para mí Dios y la Ley de Dios y Dios no son cosas ni hechos diferentes -como podrían serlo un rey terrenal y su ley-, puesto que Dios es una Idea, la Ley misma. Por lo tanto,. es imposible concebir a Dios infringiendo la Ley; por esto, Él no rige las acciones y se aparta. Cuando decimos que El rige nuestras acciones, simplemente estamos usando un lenguaje humano que trata de limitar a Dios. Por el contrario, Él y Su Ley están en todas partes y gobiernan todo. En consecuencia, no creo que Él responda en detalle a cada una de nuestras preguntas, aunque no hay duda que gobierna nuestro obrar: creo con firmeza que ni una brizna de pasto crece o se mueve independientemente de Su voluntad. El libre albedrío de que gozamos es menor que el de un pasajero en la cubierta atestada de gente de un barco.

"¿Siente usted una sensación de libertad en: su comunidad con Dios?"

-Sí, no siento la estrechez que sentiría en un bote repleto de pasajeros. Aunque sé que mi libertad es menor que la del pasajero, aprecio esa libertad puesto que me he empapado hasta los tuétanos de la enseñanza fundamental del Gita que dice que el hombre es el hacedor de su propio destino -en el sentido de que tiene libertad de elección y también por la forma en que usa dicha libertad. Sin embargo, él hombre no puede controlar los resultados: en el momento en que cree que puede, fracasa.

Harijan, 23-3-'40, p. 55

La perfección es el atributo del Todopoderoso y, sin embargo, ¡qué gran demócrata es Dios! Cuánto mal y cuánta farsa recibe de nosotros. Debe padecer hasta que nosotros -insignificantes criaturas Suyas- dudamos de Su existencia, a pesar de que Él está en cada átomo que se halla cerca de nosotros, alrededor de nosotros y dentro nuestro.

No obstante, Se ha reservado el derecho a manifestarse a quien quiera que Él elija. Es un Ser sin manos, sin pies y sin órganos; empero, puede ser visto por quien Él ha elegido para autor revelarse.

Harijan, 14-11-'36, p. 316

En un sentido estrictamente científico, Dios es la causa tanto del bien como del mal. Él dirige la daga del asesino tanto como el bisturí del cirujano. Sin embargo, respecto de los fines humanos, el bien y el mal son distintos e incompatibles y simbolizan la luz y las tinieblas, Dios y Satán.

Harijan, 20-2-'37, p. 9

Las leyes de la naturaleza son inmutables e invariables y no ocurren milagros en cuanto a su infracción e interrupción. Sin embargo nosotros -seres limitados- imaginamos toda clase de cosas y atribuimos a Dios nuestras limitaciones.

Harijan, 14-4-'37, p. 87

Dios es para mí Verdad y Amor. Dios es ética y moral; Dios es intrepidez. Dios es la fuente de Luz y Vida y, sin embargo, está más allá de todo esto, Dios es conciencia; es, inclusive, el ateísmo del ateo, porque en Su amor ilimitado Dios permite que el ateo viva. Él es quien busca en los corazones. Él trasciende todo lenguaje y razón. Él no conoce y conoce nuestros corazones mejor que nosotros mismos. Él no se fía de nuestras palabras porque sabe que a menudo no hablamos seriamente -algunas veces a sabiendas y otras sin saberlo. Es un Dios personal para aquellos que necesitan Su presencia personal. Él se ha encarnado para quienes necesitan Su contacto. Él es la más pura esencia. Dios simplemente es para los que tienen fe; es todas las cosas para todos los hombres. Dios está en nosotros y, sin embargo, está por encima y más allá de nosotros. Se puede proscribir la palabra "Dios" del Congreso, pero nadie tiene el poder de desterrar la Cosa misma. Además la conciencia es, sin dudas, sólo una pobre y laboriosa paráfrasis de la simple combinación de cuatro letras que forman la palabra Dios. Él no puede dejar de ser solo porque en Su nombre se cometen horri-

bles inmoralidades y brutalidades inhumanas. Él es resignación. Dios es paciente pero también es terrible. Es el personaje más exigente del mundo actual y del mundo por venir. Dios nos mide con la misma medida con que nosotros medimos a nuestros prójimos -ya sean hombres o bestias. La ignorancia no es excusa para Él y, al mismo tiempo, es todo misericordia, ya que siempre nos da la oportunidad de arrepentirnos. Es el demócrata más grande que el mundo haya conocido puesto que nos deja "libres" para que elijamos por nosotros mismos entre el bien y el mal. Es el tirano máximo que jamás se haya conocido porque a menudo aparta la copa de nuestros labios y nos deja un margen de libre albedrío totalmente desproporcionado, tan sólo para regocijarse a costa nuestra. Por eso, el mundo es lo que el hinduismo llama Su diversión: lila, o la ilusión, maya. Nosotros no existimos, sólo Él existe; y si queremos ser, debemos cantar eternamente. Su gloria y hacer Su voluntad. Bailemos al son de Su bansi -de su flauta- y todo estará bien.

Young India, 5-3-'25, p. 81

Me habéis preguntado por qué considero que Dios es la Verdad. En mi temprana juventud me enseñaron a repetir lo que en las escrituras hindúes se conoce como los mil nombres de Dios. Sin embargo, estos mil nombres de Dios no son, de ninguna manera, todos los posibles. Nosotros creemos -y personalmente pienso que es cierto- que Dios tiene tantos nombres como criaturas haya y por esto también decimos que Dios es innumerable; dado que Dios tiene muchas formas, Lo consideramos sin forma y puesto que Él nos habla mediante numerosas lenguas, Lo consideramos carente de habla -y así sucesivamente. Luego, cuando comencé a estudiar el islamismo, descubrí que también allí tenían muchos nombres para Dios. Yo decía Dios es amor con aquellos que dicen Dios es Amor. Sin embargo, en lo profundo de mi ser solía decirme que Dios puede ser amor, pero que, por sobre todas las cosas, Dios es verdad. Así, llegué a la conclusión de, que si existe alguna posibilidad de que el lenguaje humano logre dar una descripción acabada de Dios, esa posibilidad era para mí decir que Dios es Verdad. Sin embargo, hace dos años di otro paso adelante y declaré

que la Verdad es Dios. Vosotros habréis de ver la sutil diferencia entre ambas afirmaciones, a saber: Dios es Verdad y la Verdad es Dios. Arribé a esa conclusión después de una continua e implacables búsqueda de la Verdad que comenzó hace aproximadamente cincuenta años. Descubrí entonces que la forma de lograr el mayor acercamiento posible a la Verdad era a través del amor. Pero descubrí asimismo que el amor tiene diversas acepciones -por lo menos en la lengua inglesa- y que el amor humano en el sentido de pasión puede volverse también algo degradante. Del mismo modo, descubrí que el amor en el sentido del ahimsa sólo tiene un número limitado de adeptos en el mundo. Sin embargo, jamás encontré un doble significado en relación con la verdad. Aún los ateos no han dudado de la necesidad ni del poder de la verdad, aunque en su apasionada búsqueda de la misma no hayan vacilado en negar hasta la existencia misma de Dios -lo cual, desde su punto de vista personal, es correcto. A causa precisamente de este razonamiento, me di cuenta de que era mejor decir la Verdad es Dios que decir Dios es la Verdad. Me viene a la memoria el nombre de Charles Bradlaugh, que se complacía en llamarse ateo: cuando se sabe algo de él -como me sucede a mí- nunca se lo consideraría ateo. Lo llamaría hombre temeroso de Dios, aunque sé que él rechazaría ese título. Si Yo le dijera: "Usted es un hombre temeroso de la verdad, Sr. Bradlaugh, y por lo tanto un hombre temeroso de Dios", su rostro se cubriría de rubor. Yo desarmaría inmediatamente su crítica diciendo que la Verdad es Dios, tal como lo he hecho con las críticas de muchos jóvenes. Sumemos a lo anterior el gran obstáculo de que millones de personas han tomado el nombre de Dios para cometer en Su nombre atrocidades sin cuento. Por supuesto que los científicos también han cometido a menudo crueldades en nombre de la verdad. Sé que cuando se practica la vivisección en animales, los hombres están perpetrando crueldades inhumanas en nombre de la verdad y la ciencia. Por lo tanto, no importa la manera en que describamos a Dios: en el camino tropezaremos siempre con una serie de dificultades. La mente humana es una cosa limitada; por ello, cuando pensamos en un ser o entidad

que está más allá de nuestro humano poder de comprensión, lo hacemos sujetos necesariamente a nuestras limitaciones.

Asimismo, hay algo más en la filosofía hindú, a saber: solo Dios es y no existe nada más. Esta misma verdad la encontramos enfatizada y ejemplificada en el kalma del islamismo. Allí encontramos claramente expuesto que solo Dios es y no existe nada más. En realidad, la palabra sánscrita para Verdad -sat- significa literalmente lo que existe. Por esto -y por diversas razones que podría darles- he llegado a la conclusión de que la definición "La Verdad es Dios" me resulta altamente satisfactoria.

Cuando se quiere descubrir que la Verdad es Dios, el único medio inevitable es el amor, es decir, la no-violencia y como creo que los medios y el fin son en esencia términos convertibles, no vacilaría en decir que Dios es amor.

"¿Qué es entonces la Verdad?"

Es una pregunta difícil (respondió Gandhiji), pero personalmente la he resuelto diciéndome que es aquello que nos dice la voz interior. Vosotros os preguntaréis entonces cómo es que diferentes personas piensan en verdades distintas y contradictorias. Considerando que la mente humana trabaja en innumerables niveles y que la evolución de la mente humana no es la misma para todos, se desprende que lo que puede ser verdad para uno puede resultar falso para otro; por tal motivo, los que han realizado experiencias en ese sentido, han llegado a la conclusión de que para realizar dichas experiencias deben atenerse a ciertas condiciones. Al igual que para llevar a cabo experimentos científicos es indispensable seguir un curso de instrucción científica, para que una persona tenga la capacidad de realizar experimentos en el reino espiritual es necesario que observe una estricta disciplina preliminar. Por lo tanto, antes de hablar de nuestra voz interior debiéramos tener en cuenta nuestras limitaciones. Creemos, basándonos en la experiencia, que quienes realicen una búsqueda individual de la verdad como Dios, deberán efectuarla mediante votos diversos, como por ejemplo el voto de verdad, el voto de brahmacharya (pureza) -puesto que no se puede compartir el amor a la verdad y a Dios con ninguna

otra cosa-, el voto de no-violencia, el , de pobreza y el de no-poseción. A menos que uno se imponga asimismo los cinco votos, será mejor no embarcarse en dicho experimento. Se prescriben también algunas condiciones más, pero no es necesario que las enumere a todas. Es suficiente decir que quienes han realizado estas experiencias saben que no es conveniente que todos pretendan oír la voz de la conciencia. Esta afirmación se debe a que en el momento presente todo el mundo reclama el derecho a hacer oír su conciencia sin seguir previamente' una disciplina, sea ésta cual fuere. Por otra parte, se le entrega tanta mentira a un mundo aturdido que todo lo que yo puedo decirles, con verdadera humildad, es que la verdad sólo será hallada por aquel que posea un gran sentido de la humildad. Si queremos nadar en el seno del océano de la verdad, debemos reducirnos acero. Desgraciadamente, no puedo seguir más allá por esta senda fascinante.

Young India, 31-12-'31, pp. 427-28

Existen innumerables definiciones de Dios porqué sus manifestaciones son innumerables. Estas manifestaciones me abruma de admiración y temor reverente y, por momentos, me pasman. Pero sólo adoro a Dios como verdad. Aún no he encontrado a Dios, pero sigo buscándolo. Estoy dispuesto a sacrificar las cosas que me son más queridas para proseguir con esa búsqueda. Espero estar preparado para dar hasta mi propia vida si se me exigiera ese sacrificio. Pero hasta tanto no haya comprendido esa Verdad Absoluta, tendré que atenerme a la verdad relativa tal como la he concebido. Esa verdad relativa deberá ser en el entretanto mi luz, mi amparo y mi escudo. A pesar de que este camino es riguroso, estrecho y cortante como el filo de una navaja, a mí me ha resultado el más rápido y el más fácil: Hasta mis. errores. grandes como el Himalaya, me han parecido insignificantes porque he seguido estrictamente dicho camino -sendero que he recorrido de acuerdo con mi propia luz y que. me ha salvado de fracasar. A medida que avanzaba he tenido a menudo tenues vislumbres de la Verdad Absoluta y de Dios y día a día crece en mí la convicción de que sólo Él es real y que todo lo demás es irreal.

Una nueva convicción se ha ido apoderando de mí: todo lo que me es posible, le es posible inclusive a un niño -y tengo buenas razones para decirlo. Los instrumentos para la búsqueda de la verdad son tan simples como dificultosos: pueden resultar imposibles para una persona arrogante y completamente posibles para un niño inocente. El que busca la Verdad tiene que ser más humilde que el polvo. Todo el mundo aplasta el polvo bajo sus pies, pero, el que busca la Verdad debe ser tan humilde como para que hasta el polvo pueda aplastarlo.

Que cientos de personas como yo perezcan,, pero que reine la Verdad.

De la Introducción a la Autobiografía, pp. 8-7

21

DIOS EN MI VIDA

Estoy más seguro de su existencia que del hecho de que vosotros y yo estemos sentados en esta habitación. Puedo asegurar también que podría vivir sin aire y sin agua pero no sin Él. Pueden arrancarme los ojos que eso no lograrán matarme. Pueden troncharme la nariz, que eso no me Tratará. Sin embargo, si hacen saltar mi creencia en Dios, estoy muerto. Pueden decir que esto es una superstición confieso que abrazo es superstición del mismo modo que en mi niñez utilizaba .el nombre de Rama cuando había algún motivo de peligro o alarma.

Harijan, 14-5-'38, p. 109

Aprendí a confiar conscientemente en Dios antes de los quince años.

Harijan, 11-3-'39, p. 48

Mi alma se expande en adoración al Creador cuando admiro la maravilla de una puesta del sol o la belleza de la luna. En todas estas creaciones procuro verlo a Él y a sus mercedes.

Young India, 13-11-24, p. 378

Lo que quiero lograr -lo que me he esforzado en lograr y lo que he anhelado durante estos últimos treinta años- es el auto conocimiento, el ver a Dios cara a cara y alcanzar así el moksha⁸. Vivo, me muevo y he puesto mi ser en la prosecución de esa meta. Todo lo que hago por medio de la palabra o el escrito -amén de mis aventuras en el campo político está dirigido hacia ese mismo fin.

De la Introducción a la Autobiografía pp. 4-5

⁸ Lit., liberarse del nacimiento y la muerte. El equivalente español que más se le aproxima es salvación.

Me resulta una tortura continua estar todavía tan lejos de Dios, puesto que sé cabalmente que Él gobierna cada soplo de mi vida y que yo soy su vástago. Sé que son las malas pasiones que llevo adentro las que me mantienen apartado de Él y, no obstante, no puedo librarme de ellas.

De la Introducción ala Autobiografía, p. 8

Debo marchar con' Dios como única guía. Él es un Señor celoso. No admitiría que nadie compartiera Su autoridad. Por ello, tenemos que aparecer ante Él con toda nuestra debilidad, con las manos vacías y con un espíritu de sumisión absoluto. Entonces Él nos capacitará para enfrentarnos al mundo entero y nos protegerá de todo mal.

Young India, 3-9-'31, p. 247

No trato de prever el futuro. Lo que me importa es atender al presente, Dios no me ha dado ningún control sobre el momento siguiente.

Young India, 26-12-'24, p. 427

No os esforcéis por protegerme. El Altísimo siempre está allí para protegernos a todos. Podéis estar seguros que cuando me llegue la hora, nadie, ni siquiera la persona más famosa del mundo, podrá interferir. entre Él y yo.

Young India, 2-4-'31, p. 54

Dios me pondrá a salvo mientras Él quiera que yo permanezca en este cuerpo. En el momento en que Sus deseos estén satisfechos, no valdrán precauciones de mi parte para salvarme.

Cartas de Bapu a Mira, 1949, p. 91

Dios es el capataz más duro que he conocido en esta tierra, pues Él nos prueba en todo. Pero cuando descubrimos que nuestra fe está fallando -o nuestro cuerpo nos está. fallando - y nos estamos hundiendo, viene a ayudarnos de uno u otro modo. Y nos prueba que no debemos perder nuestra fe y que Él está a disposición de nosotros -pero en sus términos, no en los nuestros.

Discursos y escritos del Mahatma Gandhi, 4a edición, p. 1069

Esta persona (el partidario del Gita) toma nota de las cosas tal como suceden y reacciona naturalmente ante ellas, cumpliendo su parte como si lo impulsara el gran Mecanicista, del mismo modo que una pieza de máquina que funciona bien responde automáticamente a las instancias del mecanismo. Para un *intelligent* es algo muy difícil ser semejante a una máquina. Sin embargo, quien desea la perfección precisamente debe convertirse en cero. La diferencia sustancial entre la máquina y el hombre es que la máquina es inerte y el hombre es vida plena, transformada, conscientemente en máquina en manos del Mecánico Maestro. Krishna dice repetidamente que Dios mueve a todos los seres como si fueran partes de un mecanismo.

Carta de Bapu a Mira, 1949, pp. 238-39

Yo he sido un esclavo voluntario del exigentísimo Maestro durante más de medio siglo. Con el correr de los años Su voz ha sido cada vez más audible. Jamás me ha abandonado, ni siquiera en mis peores momentos. Con frecuencia me ha salvado de mi mismo y me ha dejado sin el menor vestigio de independencia. Cuanto más me he sometido a Él, mayor ha sido mi gozo.

Harijan, 6-5-'33, p. 4

Dios nos considera y nos cuida como si Él no tuviera ninguna preocupación. Cómo sucede esto, no lo sé. Lo que si sé es que ocurre. A quienes tienen fe se les alivia' de los cuidados que pesan sobre sus hombros.

Cartas de Bapu a Mira, 1949, p. 287

La derrota no puede descorazonarme: sólo sirve para purificarme. Sé que Dios me guiará.

Young India, 3-7-'24, p. 218

No hay momento en que no sienta la presencia de un Testigo cuyos ojos no dejan nada sin registrar; presencia con la que trato siempre

de estar en armonía. No puedo recordar un momento de mi vida en que no haya sentido que Dios estaba a mi lado.

Harijan, 24-12-'38, p. 395

Veo a diario tanta miseria y frustración que si no sintiera dentro de mi la presencia de Dios; me convertiría en un maniático delirante cuyo destino sería el Hoogli.

Young India, 8-8-'25, p. 275

A medida que transcurren los días siento la Presencia Viviente en cada fibra de mi ser. Si no sintiera eso, me volvería loco. Tantas cosas están dispuestas para perturbar la paz de mi mente, ocurren hechos tales, que si no fuera consciente de esa Presencia, viviría conmovido hasta la médula. Pero esas cosas pasan dejándome prácticamente intocado.

Carta de Bapu Mira 1949 p. 988

Creo que a todos los seres humanos les es posible lograr ese estado sin mácula, bendito e indescriptible, en que se siente dentro de uno la presencia de Dios, con exclusión de cualquier otra cosa.

Young India 17-11-'21p. 388

22

LA VOZ INTERIOR

Mi pretensión de oír la Voz de Dios no es nueva. Desafortunadamente no hay ningún medio -que yo sepa- de probar dicha pretensión, excepto a través de los resultados.

Harijan, 6-5-'33,p.4

Lo que ante todo me dejó perplejo fue la cuestión de la-Voz de Dios. ¿Qué era? ¿Qué oía? : ¿Era la de una persona que podía ver? Si no lo era, cómo me llegaba esa Voz? Estas preguntas son muy pertinentes.

La Voz de Dios, de la Conciencia, de la Verdad, la Voz Interior - o la "suave y pequeña Voz"- son para mí una sola y la misma cosa. No veo ninguna forma ni tampoco he tratado de verla pues siempre he creído que Dios no tiene forma. Sin embargo, sí he oído como una Voz distante y, a la vez, muy cercana. Era tan inequívoca como una voz humana, irresistible, que indudablemente se dirigiera a mí.

En el momento en que oí la Voz por primera vez yo no estaba soñando sino que antes de oírla se produjo en mi interior una tremenda lucha. De repente, la Voz cayó sobre mí, yo escuché, me cercioré de que era la Voz y la lucha cesó. Quedé en calma. Tomé una determinación acorde y fijé el día y la hora del ayuno. Sentí alegría. Esto ocurrió entre las 11 y las 12 de la noche. Me sentí renovado y comencé a escribir los apuntes que el lector quizá haya visto.

¿Acaso puedo ofrecer mayor evidencia de que realmente oí la Voz y no un eco de mi propia imaginación ardiente? No poseo otra prueba para convencer al escéptico. Este queda en libertad de decir que todo no fue más que un autoengaño o una alucinación. Bien podría haberlo sido. No puedo ofrecer una prueba en sentido contrario. Sin embargo, he de decir lo siguiente: ni siquiera el veredicto unánime del mundo entero en mi contra podría apartarme de creer que eso que he oído es la verdadera Voz de Dios.

No obstante, algunos piensan que Dios mismo es una creación de nuestra imaginación. Si esa opinión es cierta, entonces nada es real, todo es producto de nuestra imaginación. Suponiendo que así fuese, mientras mi imaginación me domine yo sólo podré obrar bajo su hechizo. Las cosas más reales lo son sólo relativamente; sin embargo, la Voz fue para mí algo más real que mi propia existencia. Nunca me ha fallado y tampoco lo ha hecho con ningún otro.

Todo aquel que lo desee puede oír la Voz. Está dentro de cada uno, aunque -como todo- requiere una preparación previa y definida.

Harijan, 8-7-'33, p. 4

Voy a dejar de ser útil el días que se silencie en mí "la suave y pequeña Voz Interior".

Young India, 3-12-'25, p 422

Que yo sepa, nadie ha cuestionado la posibilidad de que la Voz Interior le hable a alguien; incluso, es de provecho para el mundo que la persona que habla bajo la autoridad de la Voz Interior, fundamente realmente esa pretensión. Mucha gente puede jactarse de eso, pero no todos pueden fundamentar su aserto. No obstante, no puede ni debe ser suprimida en vistas a evitar que haya falsos demandantes. No existe el menor peligro en que mucha gente represente con sinceridad la Voz Interior. Pero, desgraciadamente, no hay remedio contra la hipocresía. La virtud no debe ser suprimida porque muchos simulen poseerla. En todo el mundo siempre ha habido hombres que pretenden hablar en nombre de la Verdad Interior. Sin embargo, por ahora, sus efímeras actividades no han hecho daño al mundo. Es preciso atravesar un largo y muy severo entrenamiento antes de estar capacitado para escuchar esa Voz. Si verdaderamente es la Voz Interior la que habla, no puede confundirse. No se puede engañar alnado con buenos resultados durante largo tiempo. Por lo tanto, no. hay peligro de que sobrevenga la anarquía porque no se suprima a un hombre como yo, que se atreve a defender la autoridad de la Voz Interior cuando cree haberla oído.

Harijan, 18-3-'33, p. 8

El hombre es un ser falible, que nunca puede estar seguro del camino que sigue. Quizá lo que considera una respuesta a sus plegarias sea únicamente un eco de su orgullo. Tener una conducta infalible supone gozar de un corazón perfectamente inocente, incapaz de hacer mal. En mi caso, no cabe sostener esa pretensión. La mía es un alma imperfecta que erra, lucha y se esfuerza.

Young India, 25-9-'24, p.313

Dado que he realizado un esfuerzo .incesante para alcanzar la autopurificación, he logrado desarrollar. cierta capacidad para oír en forma -clara y - correcta la "suave y pequeña Voz Interior."

The Epic Fast, por Pyarelal, 1933, p. 34

Creo firmemente que Dios se revela diariamente a todos los seres humanos, pero que nosotros cerramos nuestros oídos a la "dulce y pequeña Voz."

Young India, 25-5-'21, p. 162

QUINTA PARTE MI RELIGION EN LA PRACTICA

23 LA RELIGIÓN DEL AMOR

Allí donde hay amor, también está Dios.
Satyagraha in South Africa, 1950, p. 380

La no-violencia es una fuerza activa de la más alta clase: es la fuerza o poder de la Divinidad en nosotros. Nos volvemos semejantes a Dios en la medida en que nos tornamos no-violentos.
Harijan, 12-11-'38, p. 328.

Los científicos nos dicen que sin la presencia de una fuerza cohesiva entre los átomos que comprenden nuestro planeta, éste se desmoronaría y nosotros dejaríamos de existir. Así como hay una fuerza cohesiva en la materia muerta, del mismo modo la hay en todas las cosas animadas: el nombre de dicha fuerza cohesiva entre los seres animados es Amor. La observamos en la relación padre e hijo, hermano y hermana y amigo y amiga. Sin embargo, tenemos que aprender a usar esa fuerza de todo lo viviente, ya que nuestro conocimiento de Dios dependerá del uso que de ella hagamos.
Young India, 5-5-'20 p. 7

El empeño más alto del hombre consiste en tratar de encontrara Dios, dijo Gandhi. A Dios no puede hallárselo en los templos, los ídolos o los lugares de adoración construidos por manos humanas, y tampoco se habrá de llegar a Él por el camino de las abstinencias. Se puede hallar a Dios sólo mediante el amor, pero no el terrestre sino el divino.
Harijan, 23-11-'47, p. 40

Sostengo que incluso ahora que la estructura social no está basada en la aceptación consciente de la no-violencia, en todo el mundo la humanidad vive y los hombres retienen sus posesiones por el consentimiento y la tácita aceptación mutua. Si así no fuera hubieran sobrevivido únicamente un número muy reducido de los más feroces. Pero ése no es el caso. Las familias están unidas por lazos de amor, como también lo están. esos grupos que se denominan naciones en la llamada sociedad civilizada. Sólo que no reconocen la supremacía de la ley de la no-violencia. En consecuencia, se deduce que no han investigado sus vastas posibilidades. Digamos que hasta ahora, excepto la total inercia, hemos dado por sentado que la no-violencia completa sólo es posible para los pocos que han formulado el voto de no-posesión y las abstenciones con él relacionadas. Si bien es cierto que únicamente quienes han formulado ese voto pueden ocuparse del trabajo de investigación, declarando de cuando en cuando cuáles son las nuevas posibilidades de la gran ley eterna que gobierna a los hombres, a todos les concierne su aplicación puesto que se trata de una ley. Los numerosos errores que vemos no-deben atribuírsele a la ley sino a sus seguidores muchos de los cuales ni siquiera saben que de grado o por fuerza se encuentran .bajo esa - ley: La madre que muere por su hijo sin saberlo obedece esa ley. Durante los últimos cincuenta años he estado abogando por la aceptación consciente de esa ley y por su celosa práctica, a pesar de los fracasos. La labor de cincuenta años ha dado resultados maravillosos y ha contribuido a fortalecer mi fe.

Harijan, 22-2-'42, p. 48

He sugerido en estas columnas que la mujer es la encarnación del ahimsa. El ahimsa entraña un amor infinito, que a su vez implica una infinita capacidad de sufrimiento. ¿Quién sino la mujer, la madre del hombre, es capaz de demostrar esta capacidad en su más alta expresión? La demuestra cuando lleva en sí al niño y lo alimenta durante nueve meses, extrayendo alegría del sufrimiento que eso implica. ¿Qué puede sobrepasar al sufrimiento causado por los dolores del parto? Sin embargo la mujer los olvida en la alegría de la creación. ¿Quién, de

nuevo, sufre cotidianamente para que el bebé crezca día a día? Hagamos que transfiera ese amor a la humanidad entera, hagamos que olvide que siempre fue y continúa siendo objeto de la lujuria del hombre, y ocupará un orgulloso lugar junto al varón como madre suya, su artífice y conductora silenciosa. A ella se le ha dado el don de enseñar el arte de la paz a un mundo en guerra, sediento de ese néctar.

Harijan, 24-2-'40, p. 13

24

EL SERVIR ABNEGADO COMO FORMA DE EXPRESIÓN DEL AMOR. EL AMOR

A. El Servir

El único camino para encontrar a Dios es: verlo en Su creación y unirse a ella. Esto solo, puede hacerse sirviendo a todos. Yo soy una parte, una parcela de la totalidad y no puedo encontrar a Dios separadamente del resto de la humanidad. Mis compatriotas son mis vecinos más cercanos. Ellos se hallan tan desamparados, tan desposeídos, tan inertes que debo concentrar todas mis fuerzas en servirlos. Si me persuadiera de que puedo encontrar a Dios en una caverna del Himalaya, marcharía allí inmediatamente, pero sé que no puedo hallarlo. fuera del género humano.

Harijan, 29-8-'38, p. 228

Dado que Dios me ha echado en suertes en medio del pueblo de la India, sería falso con :ni Hacedor si faltara en servir a mi gente. Si no se cómo servirlos, nunca sabré cómo servir a la humanidad.

Young 18-8-'25, p. 211

Estoy luchando por ponerme a la altura de los que están más bajo entre Sus criaturas porque sé que a Dios se lo encuentra con mayor frecuencia entre ellos que entre los poderosos y los que están arriba. No podría hacer tal cosa sin su servicio. Ése es el motivo de mi pasión: por servir a las clases oprimidas. Y dado que no puedo realizar ese servicio sin entrar en política, en eso me hallo.

Young India, 11-9-'24, p. 298

Quisiera identificarme con la aflicción del último de los seres de la India; sí, si tuviera ese poder, por mínimo que fuese, me identificaría con los pecados de los muchachitos que están bajo mi cuidado. Tengo

la esperanza de que, haciéndolo así., con toda humildad, podría llegar a ver cara a cara a Dios -la Verdad.

Young India, 3-12-'25. p. 44

Te voy a dar un talismán. Siempre que te asalten dudas o cuando el yo te resulte demasiado pesado, adopta el método siguiente: Trata de recordar el rostro del hombre más pobre y desvalido que hayas conocido y pregúntate si lo que vas a hacer le puede resultar útil a ese individuo. ¿Podrá sacar de eso algún provecho? ¿Le devolverá cierto control sobre su vida y su destino? En otras palabras, ¿lo que vas a hacer contribuirá al Swaraj o autonomía de los millones de compatriotas que mueren de hambre material y espiritual?

Encontrarás así que tus dudas y tu yo se disipan.

(De una carta dirigida a un amago).

This Was Bapu, por R. K. Prabhu, 1954, p. 48

Un joven misionero norteamericano, que se hallaba al servicio del Mahatmaji, le preguntó qué religión profesaba y qué forma adoptaría la futura religión de la India.

Su respuesta fue muy breve. Señalando a dos personas enfermas que se hallaban en la habitación, afirmó: "Servir es mi religión. El futuro no me preocupa."

This Was Bapu, por R. K. Prabhu, 1954, p. 4

Religión es servir a los desamparados. Dios se manifiesta adoptando la forma de los desamparados y los humillados.

Es cierto que he sostenido que la acción de hilar es superior a la práctica de las religiones sectarias. Pero eso no significa que estas últimas deban abandonarse. Lo que quiero decir es que hay un dharma que trasciende a los seguidores de cualquier religión y que éstos deben observar. Tal es la razón de que afirmara que un brahmán se torna un brahmán mejor, un musulmán en un musulmán mejor y un vaishnaváita se convierte en un vaishnaváita mejor si hacen girar la rueda (de hilar) con espíritu de servicio.

Si me fuera posible hacer girar la rueda en mi lecho de enfermo y si creyera que me ayuda a concentrarme en Dios, sin duda dejaría de lado el rosario y haría girar la rueda. Si estuviera lo bastante fuerte como para girar la rueda y me dieran a elegir entre pasar las cuentas o girar la rueda, sin duda decidiría en favor de la rueda, convirtiéndola en mi rosario, dado que encuentro que la pobreza y el hambre asuelan la tierra. Confío en que llegue un tiempo en que hasta sea un obstáculo repetir el nombre de Rama. Cuando llegue a tomar realmente conciencia de que Rama trasciende toda palabra, no tendré necesidad de repetir su nombre. La rueda de hilar, el rosario y el Ramanama tienen para mí idéntico valor. Los tres sirven al mismo fin: enseñarme la religión del servir. No puedo practicar el ahimsa sin practicar la religión de servir y no puedo hallar la verdad sin practicar la religión del ahimsa. Por lo demás, no existe otra religión que no sea la de la verdad.

Young India, 14-8-'24, p. 287

El hilar a mano no compite para desplazar a ningún tipo de industria existente y tampoco intenta hacerlo; asimismo, no se propone distraer a una sola persona físicamente capaz que pueda encontrar otra ocupación remunerativa en qué trabajar. La razón exclusiva propuesta en su favor es que se trata de lo único que ofrece una solución inmediata, practicable y permanente, a ese problema máximo con que se enfrenta la India, a saber: el ocio forzado, durante seis meses al año, de una abrumadora mayoría de la población hindú -ocio debido a la falta de una adecuada ocupación suplementaria de la agricultura, que se deriva en una hambruna crónica de las masas.

Young India, 21-10-'28, p. 368

Nos invade la vergüenza si descansamos o tomamos una comida completa, en tanto haya un solo hombre o una sola mujer físicamente capaces que estén sin trabajo o comida.

Young India, 5-2-'25, p. 48

Imaginad, entonces, qué calamidad debe ser tener 300 millones de personas sin empleo; día a día algunos millones se van quedando debi-

do a la falta de empleo, a la carencia de autorrespeto y a la ausencia de fe en Dios. Hablarles del mensaje de Dios a esos millones de hambrientos cuyos ojos están faltos de brillo y cuyo único Dios es su pan es como dirigirse a los perros. Puedo llevarles el mensaje de Dios sólo si les llevo el mensaje del trabajo sagrado. Está bien hablar de Dios sentados ante un buen desayuno y con la perspectiva de un almuerzo mejor. pero, ¿cómo voy a hablarles de Dios a esos millones (le personas que tienen que pasárselas sin las dos comidas diarias? Para ellos, Mas puede aparecerse solo como el pan y la Manteca.

Young India 15-10-'31, p. 310

Sostengo que es imposible la autorrealización sin el servir al más pobre, identificándose con él.

Young India, 21-10-'26, p. 364

B. EL SACRIFICIO

El cuerpo humano está hecho únicamente para servir, nunca para la lenidad. El secreto de la vida feliz estriba en la renunciación. La renunciación es vida. La lenidad apunta a la muerte. Por consiguiente, todos tienen derecho y pueden desear vivir 125 años en tanto cumplan con servir sin cuidarse de los resultados. Cada vida debe estar única y enteramente dedicada a servir. El renunciamiento hecho en pro de servir es una alegría inefable de la que nadie puede privarnos, porque ese néctar brota desde adentro y sustenta la vida: Si se tiene esa alegría no caben los lamentos y la impaciencia; sin ella, es imposible tener una vida larga, pero aun cuando fuese posible, no valdría la pena de ser vivida.

Harijan 24-2-'46, p. 19

Por ello, este cuerpo nos fue dado solo para que con él podamos servir a toda la creación.

Al igual que el esclavo recibe comida, ropas, etc., del amo a quien sirve, así debemos aceptar agradecidamente los dones que nos han

sido, otorgados por el Señor del universo. Debemos llamar don a cuanto recibamos, ya que como deudores no estamos autorizados a ninguna consideración especial que nos libre de nuestras obligaciones. Por ello, no debemos inculpar al Amo si no logramos alcanzarlo. Nuestro cuerpo es algo Suyo que ha de ser estimado o desechado de acuerdo con Su voluntad. No se trata de que nos quejemos ni tampoco de que nos compadezcamos; por el contrario, llegar a realizar nuestro verdadero lugar, en el esquema de Dios es un estado natural e incluso agradable y deseable. Necesitamos realmente una fuerte fe si queremos experimentar esa felicidad suprema. . "No os preocupéis en absoluto por vosotros mismos, dejadle a Dios todo cuidado", parece ser un mandamiento común a todas las religiones.

Esta necesidad no debe asustar a nadie Quién se dedique a servir con clara conciencia día a día comprenderá mejor esa necesidad y continuamente aumentará la riqueza de su fe. El camino del servicio difícilmente será hollado por quien no esté preparado a renunciar a sus propios intereses y a reconocer las condiciones de su nacimiento. Todos, consciente o inconscientemente le prestamos servicios a nuestro prójimo. Si cultivamos el hábito de servir deliberadamente, nuestro deseo de servir se irá haciendo progresivamente más fuerte, elaborando no sólo nuestra felicidad sino la del mundo entero.

Por otra parte, no sólo los buenos sino todos nosotros estamos constreñidos a poner nuestros recursos a disposición de la humanidad. Y si ésta es la ley -como evidentemente lo es- la lenidad cesa de ocupar un lugar en la - vida, dando lugar al renunciamento. El someterse al renunciamento es lo que diferencia al género humano de las bestias.

Algunos objetan que la vida así entendida se torna opaca y carente de arte y que no deja lugar para ocuparse del gobierno de la casa. Pero en este contexto renunciamento no quiere decir abandono del mundo y retiro a un bosque. El espíritu de renunciamento es lo que debe reglar las actividades de la vida. El jefe. de familia no deja de serlo por considerar que la vida es un deber antes que una gratificación. .El comer-

ciante que opere con espíritu de sacrificio tendrá fortunas en sus manos pero, al seguir la ley, utilizará sus habilidades para servir.

En consecuencia, no engañará ni especulará, llevará una vida simple, no insultará a ningún alma viviente y perderá millones antes de dañar a alguien. No dejemos que nadie afirme que este tipo de comerciante existe solo en mi imaginación. Afortunadamente para el mundo, esta clase de personas existen en Occidente tanto como en Oriente. Es cierto que tales comerciantes se cuentan con los dedos de una mano, pero deja de ser imaginario tan pronto como se encuentre un espécimen viviente que responda a esas características. Sin duda, el trabajo es lo que les da su medio de vida a estas personas; pero la subsistencia no es la meta de su vida sino un subproducto de su vocación. Una vida de sacrificio es el pináculo del arte, revestido de verdadera alegría.

Quien pasa su vida sirviendo no se gasta en pensar en su bienestar, que deja al cuidado —o al descuido— de su Amo que está en las alturas. Por ello, nada de lo que le caiga en suerte habrá de afectarlo: tomará lo que estrictamente necesite y hará a un lado el resto. Permanecerá calmo, libre de la ira y el enojo aunque no se encuentre a gusto consigo mismo. Servir, como la virtud, lleva en sí su propia recompensa, por lo cual se contentará con ello.

El servir voluntariamente a los demás exige' lo mejor de lo que uno es capaz y debe ser prioritario del servir al propio yo. En efecto, el devoto puro ha de consagrarse a servir a la humanidad sin ninguna clase de reservas.

From Yeravda Mandir, 1945, pp. 54-60

Los sacrificios pueden ser de muchas clases. Uno de ellos bien puede ser trabajar por el pan. Si todos trabajaran por su sustento y nada más, habría alimento y ocio suficientes para todos. No se elevaría entonces ningún lamento por la superpoblación y no veríamos a nuestro alrededor tanta enfermedad y tanta miseria. Trabajar así sería la forma de sacrificio más elevado. Sin duda los hombres hacen muchas cosas con su cuerpo y su mente, pero todo eso podrían ser labores de amor en

pro del bien común. No habría entonces ni ricos ni pobres, ni superiores ni inferiores, ni tocables ni intocables.

Quizá éste sea un ideal inasequible; pero ésa no es razón para dejar de luchar.

Aun cuando no cumplamos enteramente la ley del sacrificio, es decir, la ley de nuestro ser, si realizamos el trabajo físico que se necesita para obtener nuestro pan cotidiano, habremos adelantado un largo trecho hacia ese ideal.

De hacerlo así, se reducirán nuestros deseos, nuestra comida se volverá muy simple. Entonces, comeremos para vivir, no viviremos para comer. A quien dude de la exactitud de esta proposición, dejémoslo que sude por su pan: encontrará que el producto de su labor tiene el mejor de los sabores, su salud mejorará y descubrirá que muchas cosas que consideraba imprescindibles eran en realidad superfluas.

¿Los hombres no pueden ganarse el pan con su trabajo intelectual? No. Las necesidades del cuerpo debe proveerlas el cuerpo. Quizá en esto se aplique bien aquello de "Al César lo que es del César."

El trabajo mental, esto es, intelectual, se relaciona con el alma y sus propias satisfacciones. Nunca debiera exigirse que sea pagada. En el estado ideal los médicos, los abogados, y otras personas semejantes debieran trabajar únicamente en beneficio de la sociedad, no para sí mismos. La obediencia a la ley de trabajar por el pan dará lugar a una revolución silenciosa en la estructura de la sociedad. El triunfo del hombre consistirá en sustituir la lucha por la existencia por el servicio mutuo. La ley del bruto será reemplazada por la ley del hombre.

Harijan, 29-6-'35, p. 156

En India existe un tipo de hombre muy peculiar que se complace en tener las menores necesidades posibles. Sólo lleva consigo un poco de harina, una pizca de sal y ajíes atados en un trapo. Cuenta con una escudilla y una cuerda para sacar agua de los pozos. No necesita nada más. Anda a pie, cubriendo 10 a 12 millas diarias. La masa que come la hace sobre el trapo, luego junta unas ramitas para hacer fuego y la

cocina sobre el rescoldo. Eso se llama batí. El sabor que le encuentra no proviene del gusto que tiene sino del apetito que da la faena honesta y el contento de la mente. Ese hombre tiene a Dios por amigo y se siente más rico que cualquier rey o emperador. Dios no es amigo de quiénes codician interiormente las riquezas de los otros. Todos pueden imitar este ejemplo y gozar de una paz y una felicidad inefables, radiándolas a los demás. Por otra parte, si uno ansía riquezas, tiene que hacer uso de la explotación, sea cual fuere el nombre con que se la llame. Pero aún así, los tesoros no hacen millonarios. La verdadera felicidad se produce sólo en el contento y la camaradería de Dios.

Harijan, 21-7-'48, p. 232

La verdadera connotación de la humildad es autodisolución. La autodisolución es moksha (la salvación). El servir sin humildad es egoísmo y egolatría.

Autobiografía, 1948, p. 483

El hombre cesa de desarrollarse cuando la autosatisfacción se apodera de él; en consecuencia, se vuelve inepto para la libertad. Quien ofrece un pequeño sacrificio con espíritu humilde y religioso, pronto se da cuenta de la pequeñez de lo que ofreció. El camino del servir nos hace encontrar la medida de nuestro egoísmo; por ello, continuamente debemos desear dar más sin darnos por satisfechos hasta que haya una entrega completa.

Young India, 29-9-'21, p. 306

No es antes que nos hayamos reducido a la nada que podremos dominar el mal que hay en nosotros. Dios exige nada menos que la entrega completa como precio de la única libertad real que vale la pena tener. Entonces, cuando el hombre se pierde a sí mismo, inmediatamente se vuelve a encontrar en el servir a todo lo vivo y esto se vuelve su gozo y su holganza. Se torna un hombre nuevo que nunca se cansará de emplearse en el servir a la creación de Dios.

Young India, 20-12-'28; p. 420

25

EL AMOR OPUESTO A LO FALSO

A. LA LEY DEL AMOR CONTRA EL ODIO

He dejado de lado la espada, de modo que a quienes me combaten no tengo nada que ofrecerles, excepto la copa del amor. Al ofrecerles esa copa espero atraerlos junto a mí.

Young India, 2-4-'31, p. 54

Es bastante fácil ser servicial con los amigos. Pera favorecer a quien se considera nuestro enemigo es la quintaesencia de la religión.

Harijan, 11-5-'47, p. 146

No es verdadera la no-violencia si amamos meramente a quienes nos aman. Es realmente no-violencia cuando amamos a quienes nos odian.

(De una carta personal, fechada el 31-2'34)

En su forma positiva, ahimsa es el amor más grande, la más amplia caridad. Si tengo al ahimsa por gavia, mi obligación es amar a mis enemigos. Mi deber es aplicarle al extraño o al enemigo que hace urda maldad la misma regla que le aplicarla a la maldad que hace mi padre o mi hijo.

Discursos y escritos del Mahatma Gandhi, G. A. Natesan, Madrár 1933, p. 346

La exhortación que os hago es que purifiquéis vuestros corazones y que tengáis caridad. Haced que vuestros corazones sean tan amplios como el océano... No juzguéis para no ser juzgados. Existe un Juez supremo que os podría ahorcar pero que os deja con vida. Hay muchos enemigos dentro de vosotros y a vuestro alrededor, pero Él nos protege y vigila con mirada bondadosa.

Young India, 1-1-'25, p. 8

Se dice "después de todo los medios son medios". Yo diría "los medios lo son todo". Tal como es el medio así es el fin. No hay un muro divisorio entre el medio y el fin. Es cierto que el Creador nos ha dado control (por lo demás muy limitado) sobre los medios, pero carecemos de control sobre el fin. La realización de la meta está en relación exacta con los medios. Y esta propuesta no admite ninguna excepción.
Young India, 17-7-'24, p. 236

Por lo tanto, me he preocupado principalmente de los medios y de su uso progresivo. Sé que si cuidamos de ellos queda asegurado el logro de la meta. Pienso también que nuestro avance hacia la meta ha de estar en relación exacta con la pureza de los medios que empleemos.

Puede parecer que este método es largo, quizá demasiado largo, pero estoy convencido que es el más corto.

The Amrit Bazar Patrika, 17-9-'33

No hay que temer que el método de la no-violencia sea un proceso lento y prolongado. Es el más rápido del mundo porque es el más seguro.

Young India, 30-4-'25, p. 153

(La resistencia con amor) es una fuerza que pueden usarla los individuos tanto como las comunidades. Se puede utilizar tanto, en los asuntos políticos como en los domésticos: su aplicación universal es la demostración de su permanencia e invencibilidad. Pueden usarla tanto los hombres como las mujeres y los niños. Es completamente falso asegurar que es una fuerza apta para que la utilicen sólo los débiles puesto que son incapaces de oponer la violencia a la violencia... Esta fuerza representa frente a la violencia -y, por consiguiente, frente a toda tiranía, a, toda injusticia- lo que la luz es respecto de las tinieblas.
Young India, 3-11-'27, p. 369

Al aplicar el método de la no-violencia hay que estar convencido de la posibilidad de que cualquier persona, por degradada que esté, es susceptible de enmienda mediante un tratamiento práctico y humano.

Harijan, 22-2.'42, p. 49

Va contra mis convicciones castigar, incluso a un asesino, un ladrón o un estafador.

Young India, 2-4-'31, p. 55

Si se dice que una persona es no-violenta, se espera que no se enoje con quien la ha injuriado: no ha de desearle ningún daño; ha de querer su bien; no ha de insultarla ni le causará ningún mal físico. Debe soportar las injurias a que lo somete el perverso. De este modo, la no-violencia es la inocencia completa. La no-violencia completa es la completa ausencia de mala voluntad contra cualquier cosa viva. Por lo tanto, abarca también la vida subhumana, sin excluir los insectos y las bestias nocivas, que ríon han sido creadas para alimentar nuestras propensiones destructivas. Si conociéramos los pensamientos del Creador, sabríamos el lugar que aquéllas ocupan en Su creación. Por consiguiente, la no-violencia en su forma activa es buena voluntad hacia todo lo vivo. Es puro amor. Lo he leído en las escrituras hindúes, en la Biblia y el Corán.

La no-violencia es un estado perfecto. Es una meta hacia la que se dirige la humanidad de manera natural pero inconsciente. El hombre no se vuelve divino por personificar la inocencia: solo entonces se convierte realmente en hombre. En nuestro estado presente somos en parte hombres y en parte bestias; en nuestra ignorancia, que llega incluso a la soberbia, afirmamos que cumplimos acabadamente el fin de nuestra especie cuando devolvemos golpe por golpe y desarrollamos la ira que ese propósito requiere. Pretendemos que la represalia es la ley de nuestro ser, siendo que en ninguna escritura encontramos que la venganza es obligatoria sino que solo es permisible. Lo obligatorio es la restricción. La represalia es una lenidad que requiere una regulación elaborada. La sujeción es la ley de nuestro ser, dado que la perfección más elevada es inalcanzable sin el más grande freno. El sufrimiento es,

entonces, lo distintivo del grupo humano. La meta se aleja siempre de nosotros. Cuanto más se avanza, más reconocemos nuestra indignidad. La satisfacción reside en el esfuerzo, no en el logro. El esfuerzo acabado es la victoria completa.

Young India, 9-3-'22, p. 141

Si paseamos la mirada por la historia -desde que comenzó a documentarse hasta nuestros días- veremos que los hombres tienden progresivamente al ahimsa. Nuestros antepasados remotos eran caníbales. Luego llegó un tiempo en que se hartaron del canibalismo y comenzaron a vivir de la caza. Posteriormente, sobrevino el estadio en que el hombre se avergonzó de llevar una vida de cazador errante.

Más tarde se dedicó a la agricultura, dependiendo principalmente de la madre tierra para su subsistencia. Así, de nómada pasó a asentarse en una vida civilizada y estable; fundó pueblos y ciudades y de miembro de una familia se transformó en miembro de una comunidad y una nación. Todos éstos son signos de aumento del ahimsa y de disminución del himsa. Si las cosas hubieran ocurrido de otro modo, hoy en día la especie humana estaría extinguida, del mismo modo que desaparecieron muchas especies inferiores.

Los profetas y los avatares también enseñaron de alguna manera la lección del ahimsa. Ninguno ha declarado que enseñaba el himsa ¿Cómo podría haber sido de otro modo? El himsa no necesita que se lo enseñe. El hombre, en tanto animal, es violento pero en tanto Espíritu es, no-violento. En el momento de despertar al Espíritu que lleva dentro, cesa de ser violento. El hombre evoluciona hacia el ahimsa o se precipita hacia su ruina. Tal es la razón de que los profetas y los avatares hayan enseñado la lección de la verdad, la armonía, la hermandad, la justicia, etc., todos atributos del ahimsa.

Sin embargo, pareciera que la violencia persiste, al extremo que gente pensante como nuestro corresponsal la considera la última arma.

Pero, como lo he demostrado, la historia y la experiencia están contra esa convicción.

Si creemos realmente que la humanidad progresa firmemente hacia el ahimsa, se deduce que aún tiene que progresar mucho más. Nada en este mundo es estático: todo es cinético. Si no hay progreso, entonces inevitablemente se produce el retroceso. Nadie puede escapar del ciclo eterno, a menos que sea Dios mismo.

Harijan, 11-8-'40, p. 245

He descubierto que la vida perdura aún en medio de la destrucción; en consecuencia, debe haber una ley más elevada que la ley de la destrucción. Solamente bajo esa ley resulta inteligible una sociedad bien ordenada y la vida digna de ser vivida. Por lo tanto, si ésta es la ley de la vida, por ella tenemos que trabajar en lo cotidiano. Allí donde haya peleas, allí donde nos enfrentemos con un contrincante, hemos de conquistarlos mediante el amor -le esta simple manera he actuado a lo largo de mi vida. Eso no quiere decir que se hayan resuelto todas mis dificultades, sino solo que he descubierto que esta ley del amor respondía como nunca lo ha hecho la ley de la destrucción. . . . Cuanto más me ocupo de esa ley, más siento el deleite de la vida, el deleite del plan de este universo. Esto me da paz y también un sentido de los misterios de la naturaleza que me es imposible describir.

Young India, 1-10.'31, pp. 288-87

Sé lo difícil que es seguir esta gran ley de la vida. ¿Pero acaso las cosas grandes y buenas. no son difíciles de hacer? La más difícil es sentir amor por el que odia. Sin embargo, con la gracia de Dios, aun esto tan difícil se vuelve fácil de realizar si queremos hacerlo.

(De una carta personal, fechada el 31-12-'34)

En esta edad de maravillas nadie puede decir que una cosa o una idea no tiene valor porque es nueva. Afirmar algo semejante es imposible por la dificultad que entraña y porque además no está en consonancia con el espíritu de la época. Cosas en las que no se soñaba se ven cotidianamente: lo imposible es cada vez más posible. Estos días vamos de asombro en asombro ante los pasmosos descubrimientos que se realizan en el campo de la violencia. No obstante afirmo que en el

campo de la no-violencia habrán- de hacerse descubrimientos en los que tanto menos se pensó y que en la actualidad parecen imposibles.
Harijan, 25-8-'40, p. 260

Soy un optimista incorregible. Mi optimismo se basa en que creo en las infinitas posibilidades del individuo para desarrollar la no-violencia. Cuanto más se la desarrolle en el propio ser, más contagiosa se volverá llegando incluso a cubrir el entorno. Pronto, si se la deja, sobrevolará el mundo entero.

Harijan, 25-8-'40, p. 260

B.
LA ACCIÓN DIRECTA
No pasividad

Nunca se ha hecho nada en la tierra sin la acción directa. Rechazo la denominación de "resistencia pasiva" debido a que es insuficiente -y porque puede interpretársela como un arma de los débiles.

Young India, 12-5-'20, p. 3

Mi meta es la amistad con el mundo entere pero puedo combinar el amor más grande con la mayor oposición a lo falso.

Young India, 10-3-'20, p. 5

La no-violencia no es "la renuncia a toda lucha real contra la maldad". Por el contrario, la no-violencia que concibo es una lucha más real y activa contra la maldad que la represalia, que por naturaleza incrementa el mal. Lo que pretendo es una oposición mental, y por la tanto moral, a las inmoralidades. Lo que procuro con todo afán es mellar el filo de la espada del tirano, no levantando contra ella un arma más afilada, sino defraudando su expectativa de que voy a ofrecerle resistencia física. La resistencia del alma que voy a ofrecerle ha de esquivar la espada del tirano. Al principio eso lo ofuscará pero en defi-

nitiva lo ha de constreñir al reconocimiento, reconocimiento que no lo Humillará sino que ha de elevarlo.

Young India, 8-10-'25, p. 348

La condición dinámica de la no-violencia implica sufrimiento consciente: No significa la dócil sumisión a la voluntad del perverso sino el sublevarse del alma entera contra la voluntad del tirano. Si un individuo sirve a esta ley de nuestro ser, le será posible enfrentarse solo -con el poder total de un imperio injusto para salvar su honor, su religión, su alma, y echar los cimientos que llevarán a ese imperio a su caída o regeneración.

No hay lugar para la cobardía mi credo de la no-violencia es una fuerza extremadamente activa. En él no hay lugar para la cobardía ni tampoco para la debilidad. Hay esperanzas de que el hombre violento sea algún día no-violento, pero no hay ninguna esperanza para el cobarde. Por ello, más de una vez he dicho en estas páginas que si no sabemos cómo defender a nuestra propia persona, a nuestras mujeres y nuestros lugares de trabajo por la fuerza del sufrimiento, esto es, la no-violencia, debemos estar dispuestos a defenderlos, si somos hombres, mediante la lucha.

Young India, 18-8-'27, p. 196

La no-violencia y la cobardía marchan mal juntas. En cambio, sí puedo imaginarme a un hombre completamente armado que en el fondo sea un cobarde. El poseer armas implica un elemento de temor, si no de cobardía. Pero la verdadera no-violencia es imposible si no se posee una intrepidez inalterable.

Harijan, 15-7-'39, p. 201

La fuerza no proviene de la capacidad física; proviene de una voluntad indomable.

Young India, 11-8-'20, p. 3

Un pequeño cuerpo de espíritus decidido animados por una fe inextinguible en su misión puede alterar el curso de la historia.

Harijan, 19-11-'38, p. 343

El devoto de la no-violencia tiene que cultivar en el más alto grado la capacidad de sacrificio para poder liberarse del miedo. No debe intimarse ante la idea de perder su tierra, su riqueza, su vida. Quien no haya superado el miedo no puede practicar el ahimsa a la perfección. El devoto del ahimsa alimenta solo un miedo: el temor a Dios.

Harijan 1-9-'40, p. 268

Donde existe el miedo no hay religión.

Young India, 2-9-'28, p. 308

Nada en este mundo .es nuestro: incluso nosotros Le pertenecemos a Dios. ¿Por qué, entonces, hemos de abrigar ningún miedo?

Young India, 11-9-'20, p. 2

Temamos a Dios y dejaremos de temer a los hombres.

Discursos y escritos del Mahatma Gandhi, G. A. Natesan, Madras, p. 330

La espiritualidad no es conocer las escrituras y trabarse en discusiones filosóficas: es cultivar el corazón, es tener una fuerza incommensurable. La intrepidez es el primer requisito de la espiritualidad. Los cobardes no son nunca morales.

Young India, 13-10-'21, p. 323

El satyagrahi le dice adiós al miedo. Por lo tanto, no teme confiar en el oponente. Aun cuando el oponente haya demostrado veinte veces su falsedad, el satyagrahi estará pronto a confiar en él por vigésima primera vez, porque una confianza ciega en la naturaleza humana es la esencia misma de su credo.

Satyagraha in South Africa, 1950, p. 246

Hagamos que nuestro primer acto matinal sea repetir este propósito para el resto del día: "No temeré a nadie en la tierra, solo he de temer a Dios. No alimentaré mala voluntad para con nadie; no me

someteré a las injusticias de persona alguna. Dominaré lo falso con la verdad y para oponerme a lo falso aguantaré cualquier sufrimiento.”

Satyagraha Leaflet, 4-5-'19, P. 14

Atreverse a estar solo

Algo en mí que nunca me engaña me dice ahora: "Tienes que resistir contra el mundo entero aunque tengas que quedarte solo. Has de mirar al mundo a la cara aunque el mundo te mire con ojos inyectados en sangre. No te-mas. Confía en ese algo que mora en tu corazón y dice: Abandona amigos, esposa, todo, pero da testimonio de aquello por lo que has vivido y por lo que has de morir.”

The Bombay Chronicle, 9-8-'42

La fuerza del número place a los tímidos. El valiente de espíritu se jacta de luchar solo.

Young India, 17-8-'26, p. 217

Los hombres más grandes del mundo siempre han estado solos. Tenemos el caso de los grandes profetas, Zoroastro, Buda, Jesús, Mahoma: estuvieron solos como muchos otros que podría nombrar. Pero sentían una fe viva en sí mismos y en su Dios y al creer, como creían, que Dios estaba a su lado nunca se sentían en soledad.

Young India, 10-10-'29, p. 330

La confianza en Dios

La no-violencia tiene éxito solo cuando tenemos una fe viva en Dios.

Harijan, 28-1-'39, p. 443

En una lucha justa, Dios mismo planea campañas y conduce batallas. Una darmayuddha se puede emprender sólo en nombre de Dios.

No obstante, Dios acudirá en rescate del satyagrahi recién cuando éste se vea completamente desvalido y esté en apariencia acabado en medio de la oscuridad que lo rodea.

Satyagraha in South Africa, 1950, p. 5

He aprendido esta lección: lo que es imposible para el hombre es juego de niños para Dios. No me caben dudas que todas las cosas son posibles si tenemos fe en la Divinidad que rige el destino de hasta lo más humilde de Su creación. Con esa esperanza última, paso el tiempo y me esfuerzo por obedecer Su voluntad.

Young India, 19-11-'31, p. 361

Conozco el sendero. Es estrecho y oscuro. Es como el filo de una espada. Me regocijo de caminar por él. Me lamento cuando erro su senda. La palabra de Dios dice: "El que lucha nunca perece". Tengo fe ciega en esa promesa. Por ello, aunque a causa de mi debilidad he fallado cientos de veces, no pierdo la fe.

Young India, 17-6-'26, p. 215

(El satyagrahi) sabe que la ayuda llega cuando casi no hay esperanzas. Tal es el camino de esa Deidad cruel que insiste en poner a prueba a Sus devotos en un horno ardiente y se deleita¹⁴⁸ ten hacerles bajar la cerviz hasta morder el polvo.

Young India, 4-8-'25, p. 189

El amor nunca reclama sufrimiento.

El amor nunca reclama, siempre da. El amor siempre sufre; nunca se venga.

Young India, 9-7-17, p. 240

He llegado a la conclusión fundamental de que sí uno quiere que se realice algo realmente importante hay que conmover al corazón y no satisfacer meramente a la razón. El estímulo de la razón se relaciona

más con la cabeza, pero el penetrar el corazón proviene del sufrimiento. Éste abre la comprensión interior del hombre.

Young India, 5-11-'31, p. 341

Se ha ido desarrollando en mí la convicción de que las cosas de importancia fundamental para la gente no se consiguen únicamente mediante la razón sino que hay que adquirirlas con el sufrimiento. El sufrimiento es la ley de los seres humanos, la guerra es la ley de la selva. Pero el sufrimiento es infinitamente más poderoso que la ley de la selva para convertir al oponente y abrirle los oídos -de otra manera cerrados- a la voz de la razón.

Young India, 5-11- 31, p. 341

La religión del ahimsa consiste en brindarles a los demás el máximo de comodidad con el máximo de incomodidad para nosotros, aún a riesgo de nuestra vida.

Young India, 2-12-'28, p. 422

El corazón más duro y la ignorancia más densa desaparecen sin ira y sin malicia ante el sol naciente del sufrimiento.

Young India, 19-2-'25, p. 81

El objetivo es convertir al oponente

A menudo se olvida que la intención del satyagrahi no es nunca la de poner en aprietos al malvado. Jamás apela a su miedo, por el contrario, su exhortación siempre está dirigida al corazón -y así debe ser. La meta del satyagrahi es convertir, no coaccionar a quien obra mal.

Harijan, 18-3-'39, p. 53

El satyagrahi trata de convertir a su oponente por la pura fuerza del carácter y el sufrimiento. Cuanto más puro sea y más sufra, tanto más rápido evolucionará.

Young India, 18-9-'24, p. 306

El objetivo del servidor no-violento ha de ser siempre el convertir a los otros. Sin embargo, no puede esperar infinitamente. Al llegar al límite debe arriesgarse y concebir planes de un satyagraha activo, lo cual puede implicar la desobediencia civil y cosas por el estilo.

Young India, 8-2-'30, p. 44

El satyagraha⁹

Dado que el satyagraha es uno de los métodos más poderosos de acción directa, el satyagrahi debe agotar los demás medios antes de recurrir al satyagraha. Por ello, constante y continuamente ha de hacer propuestas a la autoridad constituida: asimismo, interesará a la opinión pública suministrándole las informaciones necesarias y también expondrá su caso calma y fríamente ante quien quiera escucharlo. Recién después de haber agotado estas vías recurrirá al satyagraha. Una vez que haya oído dentro de sí el imperioso llamado de la Voz Interior y se haya lanzado al satyagraha, no habrá retroceso posible porque sus naves estarán quemadas.

Young India, 20-10-'37, p. 353

La alegría reside en la lucha y el esfuerzo y en el sufrimiento que entrañan, no en la victoria misma.

Harijan, 23-12-'39; p. 386

No es porque aprecio poco la existencia que apruebo con alegría a los miles de personas que pierden voluntariamente la vida en el satyagraha, sino porque sé que, a la larga, redunda en una pérdida menor de vida. Otra cosa muy importante es que este sacrificio ennoblece a quienes pierden la vida, a la par que enriquece moralmente al mundo.

Young India, 8-10-'25, p. 385

Mis ayunos

Debo decir que fue en 1913 que comencé con mis experiencias de ayuno en gran escala como instrumento de reforma. Anteriormente había hecho ayunos bastante a menudo pero no de la manera que los realicé en 1913. Mi opinión última al respecto es que el resultado general de mis numerosos ayunos fue sin duda provechoso. Los ayunos invariablemente agudizaron la conciencia de la gente predeterminada sobre la que se empeñaba a influir. No estoy enterado de que esos ayunos hayan dado lugar a que se sufriera ninguna injusticia. De todas maneras, nunca se tuvo la idea de ser coercitivo con nadie mediante ese método. En realidad, creo que la palabra coerción es una mala manera de llamar a la influencia ejercida por los ayunos efectuados con sentido crítico. La coerción supone una fuerza dañina usada contra una persona de quien se espera que haga algo que desea el que detenta la fuerza. En los ayunos en cuestión, la fuerza fue usada contra mi mismo. Por cierto que la fuerza del autosufrimiento no puede ponerse en la misma categoría que la fuerza del sufrimiento causado a otro sobre quien se aspira a influir. Si ayuno paro despertar la conciencia de un amigo equivocado, cuyo error es indiscutible, no estoy coercionándolo en el sentido común del término.

El hecho es que los ayunos espirituales siempre influyen sobre aquellos a los que alcanza su zona de influencia. Tal es la razón de que se describa como tapas al ayuno espiritual. Y todo tapas ejerce invariablemente una influencia purificadora sobre aquellos en pro de los cuales se aborda.

Por supuesto que no es posible negar que los ayunos pueden ser realmente coercitivos. De esa clase son los ayunos emprendidos para

⁹ El satyagraha o acción no-violenta directa tomaba, en el caso de Gandhiji, las formas del ayuno, la no-cooperación y la desobediencia civil, que un poco más adelante aparecen tratadas brevemente. (N. del E.)

lograr un objetivo egoísta. El ayuno realizada para sacarle dinero a una persona -o para lograr un fin personal similar- conducirá al ejercicio de la coerción o influencia indebida. Sin vacilar propugnaría que se resistiera a esa influencia indebida. Yo mismo me he resistido con éxito a los ayunos con los que se me amenazaba o que efectivamente se realizaron contra mí.' A quien arguyera que la línea divisoria entre un fin egoísta y otro que no es a menuda muy delgada, le respondería que la persona que considera que el propósito de un ayuno es egoísta o que tiene una base espuria, debiera decididamente rehusarse a consentir en sus demandas, aun cuando la negativa produjera la muerte de la persona que ayuna. Si la gente cultivara el hábito de hacer caso omiso de los ayunos que, en su opinión tienen fines egoístas, se les quitaría a los ayunos la mácula de coerción e influencia indebida que ostentan. Al igual que todas las instituciones humanas, el ayuno puede ser usado tanto legítima como ilegítimamente. En consecuencia, dado que es un arma importante en el arsenal del satyagraha, no conviene dejársela de lado por el abuso probable que de ella se haga. Se ha concebido al satyagraha como un sustituto efectivo de la violencia. Este método está en sus albores y, por lo tanto, todavía no ha sido perfeccionado. Sin embargo, como autor del satyagraha moderno, no puedo desahuciar ninguno de sus múltiples métodos sin perder mi derecho a usarlo en el espíritu de un humilde buscador <de la verdad.

Harijan, 9-9-'33, p. 5

La no-cooperación

Mi no-cooperación, aunque parte de mi credo, es un preludeo a la cooperación. Mi no-cooperación está relacionada con los métodos y los sistemas, nunca con los hombres.

Young India, 12-9-'29, p. 300

Tras mi no-cooperación yace siempre el agudísimo deseo de cooperar, al menor pretexto, hasta con el peor de los oponentes.

Young India, 4-8-'25, p. 193

Mi no-cooperación hunde sus raíces en el amor, no en el odio. Mi religión personal me prohíbe perentoriamente odiar a nadie. Aprendí esta doctrina simple y grande cuando tenía doce años, en un libro escolar, y esa convicción persistió hasta ahora. Ha crecido en mí diariamente, convirtiéndose en una pasión ardiente.

Young India, 8-6-'25, p. 272

La desobediencia civil contra el estado corrupto

La desobediencia civil es el derecho; inherente a los ciudadanos. El individuo no puede renunciar a ese derecho, a menos que cese de ser hombre. La desobediencia civil nunca es seguida de la anarquía; lo que sí puede conducir a ésta es la desobediencia criminal. Todos los estados reprimen por la fuerza la desobediencia criminal, dado que parecerían de no hacerlo. Pero reprimir la desobediencia civil es intentar aprisionar la conciencia.

Young India, 5-1- 22, p. 5

Un resistente civil completo ignora simplemente la autoridad del Estado. De hecho, queda fuera de la ley al desconocer las leyes inmorales del Estado. En consecuencia, puede, por ejemplo, dejar de pagar los impuestos, puede negarse a reconocer la autoridad del Estado en sus interrelaciones cotidianas, etc. Puede rehusarse a obedecer la ley de límites y pretender entrar en los cuarteles militares para hablarle a los soldados, puede rehusarse a someterse a las restricciones respecto de la manera de hacer las huelgas o puede hacerlas dentro del área prescripta. Al hacer cualquiera de estas cosas nunca usará la fuerza y nunca se resistirá a la fuerza que se use contra él.

Young India, 10-11-'21, p. 362

Sostengo firmemente que la desobediencia civil es el tipo más puro de agitación constitucional. Por supuesto que se torna despreciable y degradante si su carácter civil y no-violento es una mera apariencia.

Young India, 15-12-'21, p. 419

La desobediencia que ha de llamarse civil debe ser sincera, respetuosa, moderada y nunca desafiante: tiene que basarse en un principio que se haya comprendido bien, no tiene que ser caprichosa y, sobre todo, no debe respaldarse en la mala voluntad o el odio.

Young India, 24-3-'20, p. 4

Requiere un número mínimo de soldados. En realidad, un sólo resistente civil perfecto es suficiente para ganar la batalla del Derecho contra lo Falso.

Young India, 10-11-'21, p. 362

C. EN LUGAR DE LA GUERRA

No usar la espada para defenderse

No soy un visionario: pretendo ser un idealista práctico. La religión de la no-violencia no está destinada meramente a los rishis y los santos, también se adecua a la gente común. La no-violencia es la ley de nuestra especie, como la violencia es la ley de las bestias. En el bruto, el espíritu yace dormido, de modo que aquél no conoce otra ley que la del poder físico. La dignidad del hombre requiere la obediencia a una ley más elevada: a la fuerza del espíritu.

Por ello, me aventuré a proponerle a la India la antigua ley del autosacrificio. Porque el satyaghaha y sus derivados, la no-cooperación y la resistencia civil no son otra cosa que nombres nuevos para la ley del sufrimiento. Los rishis que descubrieron la ley de la no-violencia en medio de la violencia fueron genios más grandes que Newton y guerreros más grandes que Wellington. Sabiendo el valor de las armas,

se dieron cuenta de su inutilidad y le enseñaron a un mundo cansado que su salvación se ocultaba en la no-violencia, no en la violencia.

En consecuencia, no abogo porque la India practique la no-violencia porque es un país débil. Quiero que practique la no-violencia teniendo conciencia de que es fuerte poderoso. No se requiere que domine las armas para que se dé cuenta de su fuerza. Pareciera que necesitamos eso porque parece que pensamos que somos un montón de carne. Quiero que la India reconozca que tiene un alma que no puede perecer y que es capaz de elevarse triunfalmente por sobre toda debilidad física, desafiando la unión física del mundo entero. ¿Cuál es el significado de Rama, un mero ser humano, que con su corte de monos se debatió contra la insolente fuerza de Ravana el de las diez cabezas, al que circundaba la supuesta seguridad de las airadas aguas del Lanka? ¿No significa acaso el sometimiento del poder físico por la fuerza espiritual? Si la India adopta la doctrina de la espada, puede obtener una victoria momentánea. Pero entonces cesará de ser el orgullo de mi corazón. Estoy aferrado a la India porque le debo todo. Creo sin ninguna duda que tiene una misión en el mundo, que no es la de imitar a Europa ciegamente. El momento en que la India acepte la espada será mi hora de prueba. Espero no fallar. Mi religión no tiene límites geográficos. Si alimento una fe viva, ésta tiene que trascender incluso mi amor por la India. Mi vida está dedicada a servir a la India mediante la religión de la no-violencia, que creo constituye la raíz del hinduismo.

Young India, 11-8-'20, pp. 3, 4

La participación en la guerra

Dado que mi resistencia a la guerra es confesa, nunca me he dedicado a entrenarme en el uso de las armas destructivas, a pesar de haber tenido muchas oportunidades. Quizá fue por eso que me escapé a la destrucción directa de la vida humana. Sin embargo, puesto que vivo bajo un sistema de gobierno basado en la fuerza y que participo voluntariamente de las muchas facilidades y privilegios que eso me re-

porta, estoy obligado a ayudar al gobierno con el máximo de mis capacidades si aquél se halla en guerra -a menos que no coopere con el gobierno y que renuncie en todo lo posible a los privilegios que me ofrece.

Voy a dar un ejemplo. Soy miembro de una: institución que posee unos pocos acres de tierra, La producción que se obtiene de esa tierra corre inminente peligro a causa de los monos. Creo que toda vida es sagrada y, por ende, considero que cualquier daño que se le haga a los monos es urja violación del ahimsa. No obstante, no vacilaría en provocar y dirigir un ataque a los monos para salvar la cosecha. Quisiera evitar ese mal. Puedo evitarlo dejando o disolviendo la institución. No actuaré así porque no creo que sea posible encontrar una sociedad donde no exista la agricultura y, por lo tanto,, no haya que destruir alguna forma de vida. Con temor y temblor, con humildad y contrición, participaré entonces en el daño que se les. inflija, a los monos, esperando encontrar una salida en algún momento.

Por esas mismas razones, participé en tres actos de guerra. No podía cortar la conexión con la sociedad a la que pertenezco porque hubiera sido una locura. En esas tres ocasiones no se me ocurrió no-cooperar con el gobierno británico. Hoy en día mi posición respecto del gobierno es totalmente distinta, por lo cual no deseo participar voluntariamente en sus guerras: no me importaría correr el riesgo de prisión e incluso de muerte si se me obligara a empuñar las armas o a tomar parte en sus -operaciones militares.

Sin embargo, eso no soluciona el rompecabezas. En el caso de que hubiera un gobierno nacional, yo no tomaría una parte directa en la guerra, pero se me ocurre que podrían presentarse ocasiones en que tendría la obligación de votar por el entrenamiento militar de aquellos que quisieran tomar las armas, pues bien sé que no todos los miembros de la sociedad creen en la no-violencia al extremo que me sucede a mí. Está claro que no es posible que una persona o una sociedad sean transformadas en no-violentas por compulsión.

La no-violencia obra de una manera muy misteriosa. A menudo las acciones de los hombres desafían el análisis en términos de no-

violencia; también con frecuencia las acciones de una persona pueden adoptar una apariencia violenta, aun cuando el individuo esté regido por la más absoluta no-violencia, en el sentido más elevado del término y, subsiguientemente, se sepa que lo es. Por lo tanto, todo lo que puedo decir en favor de mi conducta es, que en el caso citado, tuvo por fin los intereses de la no-violencia: no me movieron sórdidos intereses nacionales ni de otro orden.

Young India, 13-9-'28, p. 308

El desarme

Al comenzar el desarme general en Europa -como algún día tendrá que ocurrir, a menos que Europa quiera suicidarse- algunas naciones tendrán que atreverse a deponer las armas antes que otras con peligro de correr grandes riesgos. Si afortunadamente eso ocurre, el nivel de no-violencia de la nación que se decida a hacerlo primero se habrá elevado naturalmente tan alto como para imponer un respeto universal. Sus juicios tendrán que ser certeros, sus decisiones firmes; su capacidad para el heroico autosacrificio ha de ser grande como su deseo de vivir para las demás naciones igual que para si misma.

Young India, 8-10-'25, p. 345

Tal como sucede con la producción de opio, es necesario restringir la fabricación mundial de armas. Es probable que las armas sean más responsables que el opio de la miseria que hay en el mundo.

Young India, 19-11-'25, p. 397

No habría ocasión para el armamentismo si en el mundo no se alimentara la codicia.

Harijan, 12-11-'38, p. 328161

La paz mundial

Se podría lograr una paz permanente si los conductores reconocidos de la humanidad, que controlan las maquinarias de destrucción, renunciaran por completo a utilizarlas, sabiendo plenamente lo que eso implica. Estoy convencido que la raíz del mal reside en la carencia de una fe viva en un Dios viviente. Es una tragedia humana de primer orden el que los pueblos de la tierra que afirman creer en el mensaje de Jesucristo -a quien pintan como el príncipe de la paz- demuestren muy poco esa creencia en la práctica real. Es penoso ver que sacerdotes cristianos sinceros limitan el alcance del mensaje de Jesús a individuos selectos.

En la infancia me enseñaron una verdad que después comprobé por experiencia: las virtudes primarias de la humanidad son susceptibles de ser cultivadas hasta por el más humilde componente de la especie humana. Es precisamente esta indubitable posibilidad universal lo que distingue a los humanos del resto de la creación de Dios. Si aunque más no fuera una nación realizara incondicionalmente el supremo acto de la renuncia, muchos de nosotros veríamos en vida que una paz manifiesta se establece sobre la tierra.

Harijan, 18-8-'38, p. 153

Reitero mi convicción de que no habrá paz para los aliados ni para el mundo a menos que dejen de lado su certidumbre sobre la eficacia de la guerra y su terrible correlato de impostura y fraude y se decidan a trabajar por una paz real basada en la libertad y la igualdad de todas las razas y naciones.

The Bombay Chronicle, 18-4-'45

26

EL AMOR EN RELACIÓN CON EL MUNDO ANIMAL

A. EL NO-MATAR A LOS ANIMALES

El ahimsa es un principio muy amplio. Nosotros somos mortales desvalidos atrapados en la conflagración del himsa. El refrán de que la vida vive de la vida cobra entonces un profundo significado. Los hombres no pueden vivir un instante sin perpetrar consciente o inconscientemente un himsa menor. El mero hecho de vivir -comer, beber, moverse- implica necesariamente un cierto grado de himsa, de destrucción de vida, aunque ésta sea muy pequeña. Por ello, un devoto del ahimsa permanecerá fiel a su fe si la compasión es la fuente de la que brotan sus acciones, si evita con todas sus fuerzas la destrucción de las criaturas, incluso de las más diminutas, y trata siempre de salvarlas, luchando incesantemente para liberarse de la espiral mortífera del himsa. Empero, aun cuando aumenten sus autorrestricciones y su compasión, nunca llegará a verse enteramente libre del himsa menor.

Por otra parte, dado que el ahimsa subyacente es la unidad de la vida, el error de uno no puede sino afectar a todos; en consecuencia, el hombre no puede liberarse enteramente del himsa. En tanto sea un ser social, el devoto no puede dejar de participar en el himsa que entraña la existencia misma de la sociedad.

Autobtografía, 1948, pp. 427-29.

Apoderarse de la vida puede ser un deber. Consideremos esta posición.

Destruimos tanta vida como creemos que es necesario para que el cuerpo subsista. Así, para comer nos apoderamos de vida vegetal y de otras clases- y en bien de nuestra salud destruimos mosquitos e insectos semejantes mediante, el uso de insecticidas, pero al obrar de este modo no nos sentimos culpables de irreligión.

Esto en cuanto al propio yo. En relación con el bien de los demás, es decir, en beneficio de la especie, matamos a las bestias carnívoras. Los habitantes de un lugar consideran que es su deber matar o hacer matar a los tigres y leones que asuelan su pueblo.

En algunos casos, hasta se torna necesario el homicidio. Supongamos que un hombre ataca ciegamente: empuña con furia una espada y mata a cuantos se topan con él. Nadie se atreve a capturarlo vivo. Quienquiera que concluya con este lunático se ganará la gratitud de la comunidad, que lo considerará un hombre bueno.

Desde el punto de vista del ahimsa simplemente es un deber matar a un hombre semejante. En realidad, existe una excepción, si puede llamársela así. Es la del yoguín que puede someter la furia de una persona tan peligrosa, sin matarla. Pero no estamos hablando de seres que casi han llegado a la perfección: tratamos de cuál es el deber de una sociedad de seres humanos comunes sujetos a error.

Quizá haya diferencia de opiniones respecto de la propiedad de mis ejemplos. Pero si no son muy adecuados, se pueden imaginar otros ejemplos mejores. Lo que están encaminados a demostrar es que la abstención de apoderarse de la vida en determinadas circunstancias no es un deber absoluto.

El hecho es que el ahimsa no significa simplemente no-matar. Himsa es causar dolor o matar a cualquier forma de vida por ira o propósitos egoístas o con la intención de dañar. Abstenerse de ello es ahimsa.

El médico que receta remedios amargos causa dolor, pero no obra con himsa. Si dejara de prescribir medicinas amargas cuando es necesario, no cumpliría con su deber de ahimsa. El cirujano que por miedo a causar dolor a su paciente vacilara en amputar un miembro gangrenado, sería culpable de himsa. Quien se abstuviera de matar a un asesino que está por matar a su guardia (y no pudiera, impedirlo de otra manera) no ganaría en mérito sino que cometería un pecado; su práctica no sería la del ahimsa sino la de un himsa, resultante de un necio sentido del ahimsa.

Analicemos ahora la raíz del ahimsa: el desprendimiento extremo. El desprendimiento implica la carencia total de miramientos respecto del propio cuerpo. Un sabio observó que el hombre mata innumerables criaturas, grandes y pequeñas y que lo único que estima es su propio cuerpo, y se sintió impresionado por su ignorancia. Se compadeció de quien así olvida su alma inmortal -encerrada en su cuerpo perezoso- por pensar en un efímero placer físico antes que en la felicidad eterna del espíritu. Dedujo de esto que el deber era la autoaniquilación completa. Comprendió que si el hombre desea realizarse, es decir, realizar la Verdad, puede hacerlo únicamente si se desprende completamente de su cuerpo, esto es, si hace que los demás seres se sientan a salvo de él. Tal es el camino del ahimsa. .

Aprender esta verdad es comprender que el pecado de himsa no consiste meramente en apoderarse de la vida sino en apoderarse de la vida en beneficio de nuestro cuerpo perezoso. Por ello, la destrucción que implica el proceso de comer, beber, etc., es egoísta y, en consecuencia; es himsa. No obstante, el hombre lo considera inevitable y se conforma. Pero la destrucción de los cuerpos de las criaturas torturadas en pro de su paz no puede considerarse himsa y tampoco puede ser considerada himsa la destrucción causada con el propósito de proteger a quienes nos defienden.

Esta línea de razonamiento es propensa a que se la use de la manera más torcida. Pero eso no se debe a que el razonamiento es defectuoso sino a la flaqueza humana por aferrarse a cualquier pretexto que le sirva para engañarse a sí misma y satisfacer su amor propio y su egoísmo. Pero ese peligro no debe dispensarnos de definir la verdadera naturaleza del ahimsa. Así, lo precedente nos lleva a los siguientes resultados:

(1) Es imposible mantener el propio cuerpo sin destruir en cierta medida a otros cuerpos.

(2) Todas tienen :que destruir en parte la vida

(a) para mantener su propio cuerpo;

(b) para proteger a quienes se encuentren bajo su cuidado; o

(c) algunas veces en bien de aquéllos mismos a quienes se les quita la vida.

(3) El (a) y el (b) del punto (2) implican himsa en mayor o menor grado. El (c) no implica himsa y por lo tanto es ahimsa. En el (a) y el (b) el himsa es inevitable.

(4) . Un ahimsaismo progresivo se someterá al himsa contenido en los apartados (a) y (b) en la menor medida posible y solo cuando sea inevitable, es decir, tras reflexionar plena y maduramente y cuando ya estén agotados todos los recursos para evitarlos.

Young India, 4-11-'28, pp. 384-85

Himsa es causar dolor, desear el mal o apoderarse de la vida de cualquier ser viviente por ira o , con fines egoístas. Por otro lado, si después de un claro y calmo juicio se decide matar o causar dolor a un ser viviente en vistas a su bien físico y espiritual y con intención pura y desinteresada, esto puede convertirse en la forma más pura de ahimsa. Cada caso debe juzgarse individualmente. y por sí mismo. La prueba final de su violencia o su no-violencia ha de encontrarse : finalmente en la intención sobre la que descansa el acto.

Young India, 4-10'28, p. 331

Aun cuando sea cierto que la actitud mental es la prueba definitiva del ahimsa, no es la única prueba que existe. Matar a un ser o a una cosa viviente, excepto si se lo hace en su propio interés, es himsa, aunque el motivo sea noble en extremo. Por lo demás, el hombre que abriga mala voluntad hacia su prójimo no es menos culpable de himsa porque el miedo a la sociedad o la falta de oportunidades lo incapaciten para trasladar a la acción su mala voluntad. Por tal razón, es necesario tener en cuenta tanto la intención como el acto para decidir finalmente si un acto o abstención dados pueden ser clasificados de ahimsa.

Young India, 18-10-'28, p. 352

Soy dolorosamente consciente del hecho de que mi deseo de continuar viviendo en el cuerpo me compromete a un himsa constante; por ello, me estoy volviendo progresivamente indiferente a éste, mi cuerpo físico. Por ejemplo, sé que en el acto de respirar destruyo innumerables gérmenes invisibles que flotan en el aire. No obstante, no dejo de respirar. El consumo de vegetales implica himsa, pero me doy cuenta que no puedo prescindir de ellos. Del mismo modo, hay himsa en el uso de antisépticos y, sin embargo, no puedo resolverme a descartar el uso de desinfectantes como el querosén, etc., para librarme de las molestias de los mosquitos e insectos semejantes. Soporto bien que en el ashram haya que matar a las serpientes cuando es imposible atraparlas y sacralas de en medio para que no dañen. Incluso tolero el uso de la pican para manejar al buey del ashram. Por lo tanto, hay un sin fin de actos de himsa que llevo a cabo directa o indirectamente. Ahora me enfrento con el problema de los monos. Le aseguro al lector que no me corre prisa por tomar la decisión extrema de matarlos. En realidad, no estoy en absoluto seguro . de que finalmente pueda resolverme a matarlos. De momento, los amigos me ayudan brindándome útiles sugerencias, cuya puesta en práctica soluciona el problema, al menos temporariamente, de manera tal que no nos vemos en la obligación inmediata de exterminarlos. Sin embargo, no puedo prometer que nunca voy a matar a los monos, aunque destruyan todas las cosechas del ashram. Si de resultas de esta humilde confesión mía, los amigos deciden darme por perdido, lo sentiré mucho, pero nada me inducirá a tratar de ocultar mis imperfecciones en la práctica del ahimsa. Todo lo que digo es que trato sin cesar de comprender las implicancias de los grandes ideales como el ahimsa y de practicarlos en pensamiento, palabra y acto, -creo incluso que con bastante éxito. Pero también sé que me queda un largo trecho que recorrer hasta llegar a esos ideales.

Young India, 1-11-'28, p. 381

La regla de no matar reptiles venenosos ha sido practicada casi enteramente en Fénix¹⁰, la Granja Tolstoy¹¹ y Sabarmati¹². En cada uno de estos lugares tuvimos que . establecernos en tierras baldías. Sin embargo, no hubo pérdidas de vidas ocasionadas por picaduras de víbora. Veo, con los ojos de la fe, que en esta circunstancia ha intervenido la mano del Dios de la Piedad. No dejemos que nadie sutilice sobre esto diciendo que Dios nunca es parcial y que no tiene tiempo de intervenir en los aburridos asuntos humanos. No tengo otro lenguaje para expresar el meollo del asunto que describir esta rotunda experiencia mía. La lengua humana es imperfecta para describir los caminos de Dios. Percibo claramente el hecho de que sean indescriptibles e inescrutables. Pero si el hombre se toma el atrevimiento de describirlos, no tiene mejor medio para hacerlo que su propia voz inarticulada. Aunque sea una superstición, suscribo el creer que la inmunidad a todo perjuicio por veinticinco años -no obstante la práctica medianamente regular del no-matar no es un accidente fortuito sino una gracia de Dios.

Autobiografía, 1948, pp. 524-25.

Mi ahimsa es algo propio. No puedo aceptar en su totalidad la doctrina de no-matar a los animales. No siento que tenga que salvar la vida de esos animales que devoran o dañan al hombre. Considero equivocado ayudar al aumento de su progeñie. Por lo tanto, no voy a alimentar a las hormigas, monos o perros. Nunca he de sacrificar la vida de un hombre para salvar la de esos animales.

A1 pensar sobre esto, he llegado a la conclusión de que es perdorable suprimir a los monos cuando se convierten en una amenaza para el bienestar del hombre. Matarlos se vuelve un deber. Se puede argumentar que esta regla también puede aplicarse a los seres humanos. No se puede hacerlo, por malos que sean, porque son similares a nosotros. A diferencia del animal,. Dios le ha dado al hombre la facultad de razonar.

¹⁰ Ashrams fundados por Gandiji en Africa de Sur.

¹¹ Idem.

¹² Un ashram fundado por Gandhijien Gujarat, India.

Harijan, 5-5-'46, p. 123

B. EL VEGETARIANISMO

A mi entender, la vida de un cordero no es menos preciosa que la de un ser humano. Me encuentro mal dispuesto a quitarle la vida a un cordero. para sustentar el cuerpo humano. Afirmo que cuanto más. desvalida es una criatura, tanto más debe ser protegida por el hombre de la crueldad del hombre.

Autobiografía, 1948, p. 290

Equivocado o no, forma parte de mis convicciones religiosas el que los hombres no coman carne, huevos y cosas por el estilo. Debiera existir un límite a los medios que se utilizan para mantenernos vivos. No pueden hacerse ciertas cosas, ni siquiera por la vida misma.

Autobiografía, 1948, pp. 302-03

No considero que el alimentarnos de carne nos sea necesario en ninguna época y bajo ningún clima en que de ordinario les es posible vivir a los seres humanos. Sostengo que alimentarse de carne es inapropiado para nuestra especie. Es un error imitar el mundo de los animales inferiores si somos superiores a ellos. La experiencia nos enseña que la comida animal no es adecuada para quienes buscan refrenar sus pasiones.

Sin embargo, también es erróneo sobreestimar la importancia de la comida en la formación del carácter o en el sometimiento de la carne. La dieta es un factor poderoso que no hay que descuidar; pero resumir la religión en términos de Régimen -como a menudo se hace en la India- es tan erróneo como dar rienda suelta al apetito, desconociendo todo límite respecto de la dieta. El vegetarianismo es uno de los dones inapreciables del hinduismo que no debe ser abandonado a la ligera. Entonces, hay que corregir el error de que el vegetarianismo nos debilita la mente y el cuerpo y nos vuelve pasivos e inertes en la acción. Los reformadores hindúes más grandes -que practicaban el vege-

tarianismo- eran los seres más activos de su época. ¿Quién mostró en sus tiempos una actividad mayor que, digamos, Shankara o Dayananda?

La elección de una dieta no debe basarse en la fe. Es un asunto de cada uno razonar por si mismo.

En los países occidentales en especial ha surgido una cantidad de literatura sobre el vegetarianismo que nadie que busque realmente la verdad puede estudiar con provecho. Muchos médicos eminentes contribuyeron a engrosar esa literatura. Aquí, en la India, nunca hemos necesitado ningún estímulo para el vegetarianismo, puesto que hasta ahora lo hemos aceptado como una cosa muy deseable y muy respetable.

Young India, 7-10-'28, p. 347

Debemos recordar que el mero jivadaya (la bondad con los animales) no nos permite derrotar a los "seis enemigos mortales" que llevamos dentro, es decir, la lujuria, la ira, la codicia, la infatuación, el orgullo y la falsedad. Mostradme al individuo que se gobierne totalmente a sí mismo, que esté lleno de buena voluntad y de amor hacia todos y que se maneje con la ley del amor en cada una de sus acciones y yo le ofreceré mi respetuoso homenaje, aunque se alimente de carne. Por otra parte, el jivadaya de una persona que se deja llevar por la ira y la lujuria pero que alimenta diariamente a las hormigas y los insectos, absteniéndose de matarlos, no tiene casi nada de elogiabile. Es una actuación mecánica, carente de valor espiritual. Incluso puede ser algo peor: una pantalla de hipocresía que oculta la corrupción que hay adentro.

C. LA LECHE

“No puedo restablecer su cuerpo, a menos que usted tome leche. Si además toma hierro y se da inyecciones de arsénico, le garantizo la recuperación completa de su organismo.”

"Puede darme inyecciones" le respondí, "pero la leche es un asunto muy diferente: he hecho votos de no probarla."

"¿Cuál es el alcance exacto de su voto?" .me preguntó el médico.

Le conté toda la historia y las razones en que se asentaba mi voto: al enterarme de que la vaca y el búfalo estaban sujetos al proceso del phooka se produjo en mí una fuerte sensación de desagrado por la leche. Por otra parte, siempre había considerado que la leche no era la dieta natural del hombre; por lo tanto, había renunciado a usarla por completo. Kasturba estaba de pie, cerca de mi cama, siguiendo atentamente la conversación.

"Entonces no tiene ninguna objeción contra la leche de cabra", acotó.

El médico tomó también ese rumbo. "Me conformaría con que tomara leche de cabra", me aseguró.

Me rendí. Mi profundo anhelo de emprender la lucha del satyagraha había creado en mí un fuerte deseo de vivir, por lo cual me contenté con adherirme solo a la letra de mi voto, sacrificando su espíritu. Si bien solo había tenido presente la leche de vaca y la de búfalo cuando formulé mi voto, la inferencia natural de éste cubría la leche de todos los animales. Además, en la medida en que sostenía que la leche no era la dieta natural del hombre, no era correcto que consumiera ninguna clase de leche. No obstante, a pesar de saber todo esto, consentí en tomar leche de cabra. La voluntad de vivir demostró ser más fuerte que la devoción a la verdad y por una vez el devoto de la verdad comprometió su sagrado ideal por su anhelo de emprender la lucha del satyagraha.

Aún ahora el recuerdo de esta acción se encona en mi pecho, llenándome de remordimientos, mientras continúo pensando cómo hacer para dejar la leche de cabra. Por desgracia todavía no puedo librarme de la más sutil de las tentaciones, el deseo de servir, que es lo que aún me mantiene.

Las experiencias dietéticas cuentan para mí como una parte de mis búsquedas del ahimsa. Estas búsquedas me brindan solaz y alegría. Sin embargo, el beber leche de cabra me preocupa actualmente no

tanto desde el punto de vista .de la dietética . del ahimsa como respecto de la verdad, ya que es nada menos que un quebrantamiento a la promesa que realicé. Me parece que comprendo mejor el ideal de la verdad que el del ahimsa y mi experiencia me dice que si dejo que se desvanezca la verdad que comprendí, nunca podré resolver el enigma del ahimsa. El ideal de la verdad exige que los votos formulados sean cumplidos en el espíritu tanto como en la letra. En el caso presente asesiné el espíritu --el alma del voto- al seguir estrictamente su forma exterior, y eso me irrita profundamente. No obstante, no alcanzo a ver cuál es el camino correcto, a pesar de tener todo muy claro. En otras palabras, quizá no tengo el coraje de seguir la vía recta. En el fondo ambos planteos son iguales y significan lo mismo, porque la duda es invariablemente el resultado de la falta de fe o de su debilitamiento. Por ello, mi plegaria constante es: "Señor, dadme fe."

Autobiografía, 1948, pp. 556-58

D. LA VIVISECCIÓN

Aborrezco la vivisección con toda el alma. Detesto la matanza imperdonable de vida inocente en nombre de las llamadas ciencia y humanidad. Pongo en la cuenta de lo que carece de significación a todos los descubrimientos científicos que estén manchados con sangre inocente. El género humano bien podía haber prescindido de la teoría de la circulación de la sangre, dado que para descubrirla era necesaria la vivisección. Veo apuntar claramente el día en que los científicos honestos de occidente pongan límites a los métodos actuales de dar caza al conocimiento. Las medidas futuras tendrán en cuenta a todo cuanto vive y no meramente a la familia humana. Así como lenta pero seguramente estamos descubriendo que es un error suponer que los hindúes pueden medrar a costa de un quinto de la población, o que los pueblos occidentales pueden elevarse y vivir merced a la explotación y degradación de las naciones orientales y africanas, cuando sea el tiempo preciso descubriremos que nuestra supremacía sobre los órdenes inferiores de la creación no debe servirnos para exterminarlos sino para

utilizarla en su beneficio, que tenemos que considerar tanto como el nuestro, por que estoy seguro que esos seres están dotados de alma como yo lo estoy.

Al inclinarnos con reverencia a la Tierra aprendemos -o tenemos que aprender- a ser humildes como es humilde la Tierra. La Tierra soporta a los seres que la hollan; por ello, es con toda justicia la consorte de Vishnú. Esta concepción, a mi entender, no violenta la verdad. Por el contrario, es hermosa y resulta coherente con la idea de que Dios está en todas partes. Para Él, no hay nada inanimado. Somos terrestres que a la Tierra pertenecen: si la Tierra no existiera, nosotros no existiríamos. Me siento más cerca de Dios sintiéndolo a través de la Tierra. AL inclinarme a la Tierra me doy cuenta de mi deuda con Él y también de que, si soy digno de esa Morada, debo reducirme a polvo y regocijarme de establecer lazos no sólo con los seres humanos más inferiores sino también con las formas más bajas de la creación cuyo sino -ser reducidas a polvo- debo compartir. La forma más baja de la creación es tan imperecedera como lo es mi alma.

Cartas de Bapu a Mira, 1949, pp. 147-48

GLOSARIO DE TERMINOS

Agiari: templo zoroastriano; lugar donde los parsis adoran el fuego.

Ahimsa: no-violencia; amor.

Alá: término, con que los musulmanes designan a Dios.

Ashram: lugar de retiro espiritual; la colonia de trabajadores de Candhiji.

Avatar: encarnación.

Bati: un pan grueso.

Bhatti: un pequeño hornillo abierto.

Bhagavad-Gita: escritura hindú considerada a menudo como el Nuevo Testamento del hinduismo.

Brahmachari: el que profesa el voto de castidad; estudiantado.

Brahmacharya: castidad; continencia.

Brahman: Dios, el Ser supremo.

Brahmana: la casta hindú más elevada; está compuesta por los sacerdotes.

Dharma: deber religioso.

Dharmayuddha: la guerra correcta.

Gita: véase Bhagavad-Gita.

Himsa: violencia.

Kalma: fórmula de adoración musulmana.

Koran: libro sagrado de los musulmanes.

Lota: una pequeña vasija para agua.

Mahabharata: poema épico hindú.

Mandir: templo hindú.

Moksha: salvación; liberación.

Nirvana: lit., extinción; extinción de los deseos; concepción budista de la salvación.

Paria: entre los tamiles del sur de la India, un desclasado.

Phooka: proceso consistente en introducir una varilla o tubo en los órganos reproductores de la vaca para insuflarle aire, de modo que la vaca dé hasta la última gota de leche.

Quran: véase Xoran.

Rama: encarnación hindú de Dios; Dios.

Ramanarna: término para designar a Rama o Dios.

Rishi: vidente.

Satyagraha: lit., apegarse a la Verdad; resistencia no-violentamente a la no-verdad.

Satyagrahi: el que resiste no-violentamente a la no-verdad Sudra: la cuarta de las castas hindúes y la más inferior, está compuesta por los trabajadores manuales.

Smriti: los antiguos libros que contienen el cuerpo de la ley y la tradición hindúes.

Swaraj: autonomía.

Tapas, tapasya: austeridades.

Upanishads: antiguos tratados filosóficos del hinduismo.

Vedas: escrituras hindúes primitivas.

Vishnú: dios hindú.

Yoguin: el que practica el yoga..

Zerid-Avesta: las escrituras de los parsis zoroastrianoa.